

# COMEDIA FAMOSA. EL ENCANTO SIN ENCANTO.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Enrique, Galan.	Franchipan, Criado.	Serafina, Dama.	Flora, Criada.
Celio, Galan.	Dionis, Criado.	Laura, Dama.	Dos Cazadores.
Florante, Galan.	Astolfo, Gobernador, Viejo.	Margarita, Dama.	Un Vejete, Villano.
Arnesto, Galan.	Fabio, Viejo.	Libia, Criada.	Musicos.

## JORNADA PRIMERA.

*Dentro Musica, y grita, y sale Franchipan, Soldado.*

*Mus. dent.* **E**N la tarde alegre  
del señor San Juan,  
toda es bayles la tierra,  
musicas el mar.

*Franch.* Ya que mi amo no quiso,  
habiendo de un temporal  
la amenazada tormenta  
obligados a dar  
fondo en Marsella, salir  
a tierra, y a mi me da  
orden de que en el esquite  
con otros salga a comprar  
aves, y dulces, con que  
se pueda mejor pasar  
lo que hasta Mesina resta,  
por Dios que me ha de esperar  
todo el tiempo que festiva  
aquesta marina está.

*El, y Mus.* En la tarde alegre  
del señor San Juan.

*Franch.* Que no hay razon para que,  
una vez en Francia ya,  
dexe de ver el festejo,  
con que en competencia igual.

*El, y Mus.* Toda es bayles la tierra,  
musicas el mar.

*Franch.* O quantas madamuselas,  
con el ayroso disfraz  
de las mascararas, quedando  
hermosas en la mitad,  
a coros danzan! O quantas  
de otra musica al compas,  
en varias gondolas sulcan,  
y unõ, y otro bordo dan  
al extrangero baxel,  
diciendo en comun solaz.

*Mus.* En la tarde alegre  
del señor San Juan, &c.

*Salen Laura, Flora, y otras dos con mascararas,  
Musicos, y Danzarines sin ellas, danzando.*

*Laur.* Ve mirando con cuidado  
si a Serafina ves, ya  
que mi hermano esta licencia  
por ella, Flora, nos da.

*Flora.* De todo voy advertida,  
que ya sé quan liberal  
anda contigo, porque  
des con ella, para hablar  
en su amor. *Laur.* Pues hasta hallarla  
por esta orilla del mar,  
cantando, y danzando vamos.

*Franch.* Con estas me he de mezclar,  
puesto que las mascarillas  
son licencia general,  
y espere mi amo, o no espere,  
que el criado mas leal  
primero se sirve así,  
que no a su señor; y mas  
con la disculpa de ver,  
que con regocijo tal.

*El, y Mus.* En la tarde alegre  
del señor San Juan, &c.

*Vase esta tropa danzando, y Franchipan con  
ellos, y salen Florante, y Dionis.*

*Dion.* Terrible estuviste. *Flor.* Quien  
es tan feliz, que templar  
sepa colera, y cordura,  
y mas perdiendo? *Dion.* Es verdad;  
mas con todo eso, que era  
debieras considerar  
hermano de Margarita,  
a cuyo favor estas



deudor de algunas finezas.  
*Flor.* En otro tiempo quizá  
 en eso cayera; pero  
 si sabes que espiró ya  
 esa inclinación á rayos  
 de la divina beldad  
 de madama Serafina,  
 tras cuya esperanza van  
 mejorados mis deseos,  
 sino en la parte de hallar  
 mas favor en sus desdenes,  
 en el todo de adorar  
 mas imposible hermosura;  
 siendo así que una beldad  
 sabe en cada agrado menos  
 tener un merito mas,  
 qué me culpas? *Dion.* Lo que temo  
 es, que acabado no está  
 el empeño, porque oí  
 á unos, y á otros murmurar,  
 que tu no anduviste bien,  
 mas que él ha quedado mal.

*Flor.* De dos daños el menor  
 me toca, puesto que ya  
 sucedido el lance, él tiene  
 que hacer, y yo no: y pues mas  
 que ese cuidado, *Dionis*,  
 á la marina me trae  
 el haberme dicho *Laura*,  
 mi hermana, cuya amistad  
 es tercera de mi amor,  
 que sabe que sale á dar  
 esta tarde nueva aurora  
 á esta playa su beldad;  
 á cuya causa la dije  
 que la saliese á encontrar:  
 vén á ver si conocerlas  
 pudiese entre las demás.

*Dion.* Bien empleado caballero  
 á aquellas horas estás,  
 pues de empeños de tatur  
 pasas á los de galan  
 con tal priesa, que por tí  
 decir puede aquel cantar.

*Dent. Mus.* De los desdenes de *Gila*,  
 ó qué enfermo anda *Pasqual*!

*Flor.* No es lo peor, sino que  
 á todo me dice mal.

*Dion.* Cómo?

*Sale otro coro de Musicos, Serafina, y Libia*  
*con mascarilla, Fabio viejo, y detras*  
*á lo largo Celio.*

*Flor.* Como aquella tropa,  
 que duda, viendo su mal.

*El, y Mus.* Cómo ha de sanar, si es ella

la cura, y la enfermedad?

*Flor.* La de *Serafina* es,  
 que no se puede engañar  
 la alma, por mas que los rayos  
 de su esfera celestial  
 embore la mascarilla;  
 y al ver que tras ella va  
*Celio*, el que juzgaba encuentro,  
 se ha convertido en azar.

*Dion.* Quiera Dios, tu amor no pase  
 al remedio, que mortal.

*Mus.* Opilado de desdenes,  
 le manda el Doctor tomar.

*Flor.* Retirate, porque solo  
 mejor su luz singular *Vase Dionis*  
 siga. *Cel.* Pues por entendido  
 no me puedo (ay de mí!) dar  
 de que es ella, mientras que  
 puesta la mascara va,  
 conténteme con seguirla,  
 tras sí llevando su iman.

*El, y Mus.* Aceros de desengaños,  
 que obran bien, y saben mal.

*Cel.* Y disimule el dolor  
 de ver que *Florante* está  
 al paño, por mas que digan,  
 viendose á zelos matar,  
 y á sinrazones vivir  
 mis ansias, que en pena igual.

*El, y Mus.* Ella es su muerte, y su vida,  
 y aun no se la quieren dar.

*Flor.* No darme por entendido  
 de quien es fuerza será:  
 y así suframos, rezelos.

*Cel.* Pues suframos. *Flor.* Mas, ay  
 temores! *Cel.* Mas, ay sospechas!

*Flor.* Que en tal duda. *Cel.* En temor tal.

*Los 2, y Mus.* Desdichado del que vive  
 por agena voluntad.

*Ser.* Qual es es la gondola, *Fabio*,  
 que os mandé prevenir, ya  
 que al ruego de esas criadas,  
 me he querido disfrazar  
 esta tarde? *Fab.* Aquella es  
 del enramado tendal,  
 que ya en la orilla te espera.

*Ser.* Decid que llegue, y mandad,  
 quedandoos vos, porque menos  
 conocida goce el mar,  
 que en otro xabeque sigan  
 esos musicos detras.

*Vuelve la Musica á repetir lo que ha cantado.*

*Mus.* De los desdenes de *Gila*,  
 ó qué enfermo anda *Pasqual*!  
 cómo ha de sanar, si es ella



De Don Pedro Calderon de la Barca.

la cura, y la enfermedad?  
Opilado de desdenes,  
le manda el Doctor tomar  
aceros de desengaños,  
que obran bien, y saben mal.  
Ella es su muerte, y su vida,  
y aun no se la quieren dar;  
desdichado del que vive  
por agena voluntad.

*Vase Fabio, y los Musicos.*

**Lib.** Parece que mal hallada  
con la mascarilla vas?  
*Para hacer que se prende la mascarilla, se  
quita los guantes.*

**Ser.** Temo que no bien prendida  
sobre los rizos está,  
y no quisiera que el ayre  
la corriera, por no dar  
ocasion à que esos necios  
se me declarasen mas  
que à seguirme, pues aunque  
tras mi no ignorantes van  
de quien soy, mientras cubierta  
esté, fuera necedad  
el darse por entendidos;  
mas los guantes, que se caen  
por componerla, levanta.

*Caensela los guantes, y cada uno de los galanes  
levanta uno.*

**Los dos.** Aquí quien los alce hay.

**Ser.** Pues qué atrevimiento es  
el que esa licencia os da?

**Flor.** Qué atrevimiento es, señora,  
en un lance tan casual,  
como ver un desperdicio  
vuestro en el suelo, llegar  
à levantarle; y mas quien,  
sin conocer quien seais,  
solo en fe de dama os sirve?  
Y porque mejor vcais,  
que, no sabiendo quien sois,  
no tengo porque estimar  
el acaso, pues no es  
favor el que vos no dais:  
La mitad, que à mi me cupo,  
cortés os vuelvo, en señal  
de que no hay merecimiento  
adonde no hay voluntad.

**Cel.** Aunque yo tampoco sé  
quien sois, sé que esta mitad,  
que me tocó del acaso,  
es vuestra; y así haré mal  
(pues aunque quien seais no sé,  
sé que una dama seais)  
en volverosla, porque

quien nunca pudo esperar,  
que voluntario el favor  
llegue à merecer jamas,  
conservarle del acaso,  
sea cuyo fuere, mas  
arguye desconfianza,  
señora, que vanidad.

**Flor.** Yo sirvo à una dama, ella  
sabe que la sirvo; y tal  
el respeto es con que adoro  
su peregrina beldad,  
que temiendo que à disgusto  
suyo esta prenda ha de estar  
en mi poder, se la vuelvo  
à cuya es, por mostrar  
que es mi mayor placer no  
hacerla el menor pesar.

**Cel.** Yo tambien sirvo à una dama,  
mas tan cuerda, que sabrá  
estimar cortesanas  
que tenga con las demas;  
con que ser atento aqui  
será ser mas fino allá,  
que aprender à ser galante  
es licion de ser galan.

**Flor.** Todo eso es sofisteria;  
pero estotro realidad.

**Cel.** Esto es estimacion, y eso  
desayre. **Flor.** Yo.

**Cel.** Yo. **Ser.** No mas;  
y si yo he de decidir  
la question, entrambos mal  
habeis andado conmigo,  
y con la dama que amais;  
vos porque grosero, prenda  
ya hallada una vez, tornais;  
vos, porque atrevido haccis  
prenda de lo que os hallais:  
Con que ella por el empeño,  
que sin ella haccis, tendrá  
razon de ofenderse, y yo  
por la question de pensar  
que hay disculpa en uno, quando  
de ambos es la culpa igual;  
vos, porque os quedais con ella,  
y vos, porque me la dais.

*Vase, tomando el guante de Florante.*

**Cel.** Por lo menos, de mi culpa  
consuelo el tener será,  
hallada, ò perdida, prenda  
que fue vuestra. **Flor.** En eso hay  
que decir, pues no es dexarla,  
querer que con ella vais.

**Cel.** Pues quien lo podrá impedir?

**Flor.** Quien? **Cel.** Antes que hableis, mirad



## El Encanto sin Encanto.

que à vistas estamos de muchos,  
y riñe en fe de la paz  
quien riñe en publico. *Flor.* Pues  
ved donde quereis llevar  
el guante à que yo le cobre.

*Cel.* El bosque de Miraval,  
que por estar mas distante  
de aquesta publicidad,  
y por ser de Serafina,  
tiene un requisito mas,  
para nuestro duelo sea  
el sitio. *Flor.* Está bien, guiad,  
que ya os sigo yo.

*Al entrar los dos sale Margarita, y detiene  
à Florante.*

*Marg.* Señor  
Florante, pues os dará  
licencia ese caballero,  
aquí aparte me escuchad.

*Flor.* Esto solamente ahora  
me faltaba. *Marg.* Qué esperais?

*Flor.* Ya veis que será poner  
en sospecha el escusar  
de hablar con aquesta dama;  
y así licencia me dad,  
lo que tarde en despedirla.

*Cel.* A mi no me toca mas  
que decir donde os espero;  
vos vereis lo que os está  
mejor, pues à vos os toca  
que salgais, ò no salgais. *Vase.*

*Flor.* Es posible, Margarita,  
que contra tu autoridad,  
à vista de tantos, quieras?

*Marg.* Buen recato es, en verdad,  
mirar vos lo que no quiero  
mirar yo. *Flor.* Esto es estimar  
tu pundonor; y así véte,  
por Dios, que despues habrás  
ocasion en que. *Marg.* Ya entiendo,  
falso, aléve, desleal,  
la causa con que apresuras  
mi ausencia, que es por quedar  
à seguir à Serafina,  
tras cuya hermosura vas.  
Pues no, no ha de ser, que puesto  
que à tantos agravios ya  
no me queda otra venganza,  
que la de solo estorbar,  
no me he de apartar de ti  
en todo hoy. *Flor.* Mira que estás  
sin razon quejosa; yo  
à Serafina jamas  
ví, ni hablé, que à ti te adoro;  
y si disgusto te da,

que por esta parte vaya,  
baste à tu seguridad

ver, que ya voy por estotra.  
*Andan por el tablado, ella tras él, sale Arneste  
à tiempo que él se pone delante, y ella se va,  
sin hacer reparo Arneste en ella.*

*Marg.* Yo tambien. *Flor.* Todo eso es dar  
que decir à quien lo ve.

*Marg.* Qué importa? pues no verá  
mas de que es una tapada;  
y con cuidado quizá  
de que nadie la conozca.

*Flor.* Mira. *Marg.* Aquí no hay que mirar.

*Flor.* Advierte. *Marg.* No hay que advertir,  
que por Dios, que no has de dar  
paso sin mi todo el dia.

*Sale Arneste.*

*Arn.* Señor Florante? *Marg.* Mas, ay  
infeliz! mi hermano es este.

*Flor.* De un pesar à otro pesar  
van pasando mis desdichas.

*Marg.* Antes que repare mas  
en mi, es fuerza que me ausente,  
y no fie del disfraz  
tanto, que aventure el ser  
conocida. *Vase.*

*Flor.* Qué mandais?

*Arn.* En una porfia, que hoy  
tuvimos sobre juzgar  
una suerte, se quedó  
no sé qué que averiguar  
entre los dos, y pues yo  
soy el que os busco, mirad  
vos, pues por llamado os toca  
la elección, en qué lugar  
menos publico quereis

que acabemos de ajustar  
la porfia? *Flor.* Quien, fortuna;  
se vió en confusion igual? *ap.*

Rechusar este duelo aquí,  
no me es posible: faltar  
al que yo aceptado tengo,  
tampoco. *Arn.* Pues qué dudais?

*Flor.* Qué debo hater? que decir  
el otro empeño, no está  
bien à mi opinion: donde otro  
me espera, no ir, le está mal. *ap.*

*Arn.* Solo vengo, y solo espero  
que vos el puesto elijais;  
guiad, pues, donde quisiereis.

*Flor.* Nunca pude yo dudar  
de vuestras obligaciones;  
y para que lo veais  
(esto ha de ser, vive Dios,  
que los tengo de juntar, *ap.*



## De Don Pedro Calderon de la Barca.

y riña el que mas accion  
 tuviere ) de Miraval  
 el bosque, pues que de esotra  
 parte está de la ciudad  
 mas lejos deste concurso,  
 sea el puesto. *Arn.* Bien está,  
 y porque yendo los dos,  
 no demos que sospechar  
 al vernos juntos, à quien  
 por ventura esté capaz  
 de nuestro desabrimiento;  
 vos por esa parte echad,  
 mientras que yo por estotra  
 voy. *Flor.* Decis bien.

*Vase Arnesto por una parte, y al irse por la  
 otra Florante, sale Laura con la primera  
 tropa, y Franchipan.*

*Laur.* Rato ha  
 que te busco: Serafina  
 en una gondola está  
 embarcada, con que no  
 lo la he podido ver, ni hablar  
 hasta ahora. *Flor.* Ya lo sé,  
 Laura, y porque à mi el faltar  
 de aqui me importa, tu espera  
 que salga, con que podrás  
 hablarla en mi: Caballeros. *ap.*  
 son los dos, ellos verán  
 que deben hacer, que à mi  
 salir me toca, y no mas. *Vase.*

*Flor.* Vuelva la Musica, puesto  
 que aqui habemos de esperar.

*Franch.* Vuelva, y regañe mi amo,  
 otra mudancita mas.

*Mus.* En la tarde alegre  
 del señor San Juan,  
 todo es bayles. *Ruido dentro.*

*Dent. uno.* Qué desdicha!  
*Lib.* Jesus mil veces! *Ser.* Piedad,  
 cielos! *Sale Margarita.*

*Tod.* Qué ruido es aquel?

*Marg.* A lo que de aqui mirar  
 se dexa, junto al baxel  
 una gondola se va  
 à pique. *Laur.* Ya dél, y de otras  
 gente se arroja à sacar  
 à los que en tan gran desdicha  
 peligran.

*Sale Enrique, sacando en brazos à Serafina.*

*Ser.* Cielos, piedad!

*Enr.* Alentad, señora, pues  
 estais en la tierra ya.

*Ser.* La vida os debo, Español,  
 à quien siempre os estará  
 mi valor agradecida.

*Enr.* Mis deseos agraviais,  
 que yo soy el que me debo  
 à mi la felicidad  
 del haberos socorrido.

*Laur.* Qué es, Serafina? Llegad  
 todos. *Llegan, sin mirar à Enrique.*

*Marg.* Llegue yo tambien,  
 porque aunque zelos me da,  
 para averiguarlos, quiero  
 introducir mi amistad:  
 Señora? *Laur.* Amiga?

*Tod.* Qué ha sido  
 aquesto? *Ser.* No sé, al tomar  
 la vuelta de aquel baxel.

*Laur.* No es tiempo de eso, llamad  
 una carroza, qualquiera  
 que primero esté. *Sale Fabio.*

*Fab.* Aqui hay  
 una, vén donde repares  
 peligro, y susto, pues ya  
 socorridas las que iban  
 contigo de otros estan.

*Llevandola entre todos.*

*Ser.* Ingratitud será ñime,  
 sin saber à quien pagar  
 debo la vida. *Laur.* Despues  
 para todo habrá lugar.

*Tod.* Vén ahora, y no te detengas  
 à nada. *Vanse.*

*Fab.* De Miraval,  
 cochero, à la quinta es donde  
 has de ir. *Franch.* Señor?

*Enr.* Franchipan?

*Franch.* Qué es esto? de Manzanares  
 hijo, y echarte à nadar,  
 no implica contradiccion?

*Enr.* No sé si diga un desman  
 de mi dicha, ò mi desdicha:

Divirtiendome en mirar  
 à la banda del baxel  
 ese tranquilo cristal,  
 que en enramados xabeques,  
 y gondolas, trasladar  
 quiso à la espuma la selva,  
 con tanta festividad,  
 que era cada errante escollo  
 en la dulce suavidad  
 de sus musicas, venera  
 de las Sirenas del mar;  
 estaba, quando dos barcos  
 apostandose à remar,  
 delante dél competian  
 con tanta velocidad,  
 que no se sabía si era  
 nadar, correr, ò volar.



## El Encanto sin Encanto.

A este tiempo una enramada gondola, que por detras de la popa descubria no bien su verde tendal, se atravesó de manera, que sin poder restaurar la aviada, que los remos tenian impedida ya, la chocaron; con que al agua dió con la gente que trae. Yo, viendo que eran mugeres, del bordo me eché à librar la que pude; y pues tu has sido testigo de lo demas, no hay que referirte, que sin hacer de mi caudal, solamente de la dama cuidaron, con priesa tal, que nadie reparó en mi.

*Franch.* No es ahora eso novedad; quien, recibido el favor, se acuerda de quien le da?

*Enr.* Qué es del esquife? porque vuelva al baxel à mudar este vestido. *Franch.* Debíó de volverse, pues no está donde le dexé. *Enr.* Otro barco busca. *Franch.* Lo mismo es buscar hoy aqui un barco, que un coche en la calle de Alcalá en el dia del Sotillo.

*Dent.* Buen viage. *Otros.* Bira al mar.

*Enr.* Qué es aquello?

*Franch.* Que el Patron, viendo que empieza à soplar viento de tierra, se hace à la vela. *Enr.* Al ver llegar, sin duda, al bordo el esquife con los que estaban acá, creyendo ser todos, no nos ha echado menos: haz seña con un lienzo. *Franch.* Es de tabaco, y della harán desprecio, como quien dice, mocosa seña de paz.

*Enr.* Da voces. *Franch.* Serán las de un Chapeton, que en alta mar decia: Pára, baxel, porque quiero vomitar.

*Enr.* Buenos habemos quedado, en extrangero lugar, donde à nadie conocemos, sin credito, ni caudal.

*Franch.* Lo peor es, que en ti qualquiera pena, segun el refran,

lloverá sobre mojado.

*Enr.* Qué hemos de hacer?

*Franch.* Pregonar, tu en remojo, y seco yo, pescado, pues à la par somos, criado abadejo de caballero cecial.

*Enr.* Ahora frialdades? *Franch.* A ti te lo pregunta, que estás tiritando: pero en fin aqui, señor mio, no hay mas medio, que con el poco dinero, que à mi me dan para las aves, y dulces, y el muy poco que valdrán tu bolsillo, y mi sisado, tomar postas, y pasar por tierra à Mesina, à cuyo Faro va el baxel à dar, donde cobrarás tu ropa, hallandote donde vas.

*Enr.* Dices bien, mientras que yo en una hosteria enxugar trato el vestido, las postas busca tu. *Franch.* Facil será en Francia. *Enr.* Quien se vió, cielos, en igual pena jamas?

*Franch.* Quantos, por sacar de ahogos à una dama, pian, pian se van de mantas mojadas à servir à un hospital. *Vanse.*

*Salen Celio, y Arnesto, cada uno por su puerta.*

*Cel.* Mucho tarda en despedir aquella dama Florante; que es un sig'lo cada instante no debe de discurrir à quien un contento espera, quanto mas al que un pesar.

*Arn.* Aqui es donde esperar me toca: ò el cielo quiera que venga Florante presto; que mayor contrario en mi, que en él, tengo. *Cel.* Un hombre allí viene. *Arn.* Si es él? *Celio?*

*Cel.* Arnesto?

*Arn.* Vos tan retirado, dia de tan gran festividad?

*Cel.* Vos en esta soledad, tarde de tanta alegria?

*Arn.* Retiróme una tristeza.

*Cel.* A mi una ciega pasion: y pues parecidas son tanto una, y otra extrañeza, bien con la vuestra alcanzar la mia podrá. *Arn.* Decí.

*Cel.*



*De Don Pedro Calderon de la Barca.*

*Cel.* Que de aquí os vais, porque aquí solo me importa quedar.

*Arn.* De mano me habeis ganado, porque à haberos detenido, lo que vos me habeis pedido, os hubiera suplicado; que tambien solo quisiera me dexarais. *Cel.* Tal vez lleno de pena, en cuidado ageno, el propio se considera.

*Sale Florante.*

*Flor.* Ya los dos estan aqui.

*Cel.* Sepa yo lo que esperais.

*Arn.* En sabiendo que aguardais.

*Flor.* Yo à entrambos lo diré: à mi.

*Los dos.* A vos? *Flor.* Sí.

*Arn.* Luego os espera

para hallarse à vuestro lado?

*Cel.* Luego os aguarda, avisado

de vos? *Flor.* Tan de otra manera viene à ser la presuncion, que contra mi honor formais, que en la opinion, que agraviais, aseguraís la opinion.

Vos, Arnesto, estais de mi,

si no ofendido, quejoso;

yo, Celio, de vos zeloso

estoy; y siendo esto asi,

que à vos dixé que à quitáros

aquí una prenda vengais,

à tiempo que me buskais

vos para desenojaros:

Con vos cumpliendo, y con vos

en lance tan importuno,

por no hacerle falta al uno,

quise juntar à los dos.

Yo estoy aqui, que os llamé,

Celio, para este lugar:

Yo, Arnesto, à quien vos llamar

quisisteis para él, en fe

de mi honor estoy aqui:

uno soy, dos os hallais,

ved los dos como ajustais

reñir conmigo: de mi

vos llamado, y yo de vos,

porque mi opinion jamas

me pudo obligar à mas,

que à ponerme entre los dos.

*Cel.* Esa repetida duda

de qual mas esté obligado,

el que llama, ò el llamado,

hoy à resolverla acuda

el argumento mas fuerte,

que hasta hoy este caso vió.

*Los dos.* Quien le ha de proponer?

*Cel.* Yo. *Los dos.* De qué suerte?

*Saca la espada, embiste à Florante, y Arnesto se pone en medio.*

*Cel.* Desta suerte:

Ya yo la espada saqué

solo para vos, ahora

Arnesto, pues que no ignora

su obligacion, verá que

debe hacer; puesto que ya

no correrá à cuenta mia,

si él hace la demasia

de embestiros dos. *Arn.* No está

mi honor tan desamparado

de razon, que à esta razon

no halle la contradiccion.

*Cel.* Qué es? *Arn.* Ponerme yo à su lado,

solo para embarazar

que le llegueis à embestir,

porque nadie ha de reñir

con el que yo he de matar.

*Flor.* Que vos me defendais, no

me está tampoco à mi bien,

que no ha de valerme quien

mi enemigo es; y asi yo,

del uno, y otro apartado,

matar, ò morir espero,

llegue el que llegue primero.

*Arn.* Seré yo. *Cel.* Puesto à su lado,

haré lo que hicisteis vos.

*Flor.* Bueno es, sin reñir ninguno,

no darme la muerte uno,

por querer matarme dos.

*Cel.* Mía es la primera accion.

*Reñen los tres.*

*Arn.* Yo la haré mía tambien.

*Flor.* Yo acudiré à entrambas.

*Dent. Enr. Tén*

los caballos, Postillon,

mientras quizá embarazar

puedo un pesar.

*Sale Enrique.*

*Enr.* Caballeros,

si un Español, à quien ponen

obligaciones de serlo

en la de mediaros, puede

(quando la Francia corriendo,

à Italia pasa, y acaso

llega en igual trance à veros

desde el camino) ser parte

de ajustar aqueste duelo,

os suplica, que pues ya

en la campaña el acero

desnudo, os desempeñó

de qualquier acaecimiento,

que no haya sido de honor,

deís platica à que haya medio

que



## El Encanto sin Encanto.

que ayroso pueda dexaros.

*Arn.* No tan solamente siendo, como decis, y publica la roxa insignia del pecho, caballero, y Español, habeis de estorbarnos, pero vos nos habeis de alentar à reñir con mas esfuerzo, y mas reputacion. *Enr.* Cómo?

*Cel.* La honrada question sabiendo de los tres, para saber de quien, como forastero desapasionado, puede, sin llegar à conocernos, decir lo que hacer nos toca.

*Enr.* Yo lo haré, como primero de estar à lo que yo sienta prometais; porque no quiero dar consejo à quien despues me desestime el consejo.

*Los dos.* Sea asi. *Enr.* Pues decid el caso.

*Flor.* Yo llamé à este caballero à reñir, quiso mi suerte me llamase al mismo tiempo este caballero à mi:

yo la concurrencia viendo de llamar, y ser llamado, con uno, y otro cumpliendo, por no faltar à ninguno, aqui junté à los dos: ellos son tan bizarros, que no queriendo embestirme, atentos à reñir cada uno solo, ver quieren à quien primero toca el trance, al que llamó, ò al llamado? *Enr.* Ese es un duelo, que hasta hoy no está decidido:

El que tuvo atrevimiento de llamarme, me obligó à responderle: al que luego tuve atrevimiento yo de llamar, tambien es cierto me obligó à esperarle; y pues hasta aqui es igual el fuero de acudir al que me ofende, y de esperar al que ofendo: y hoy lo confunde el acaso de haber sido todo à un tiempo, sepa las dos ocasiones; con que vendrá en mi concepto, regulando calidades, ultima ley del derecho, à tener mejor lugar quien tenga mejor pretexto.

*Arn.* En una conversacion,

sobre los lances del juego la espada empuñó, y tomando la puerta, salio diciendo no sé qué, que no entendí bien entre otras voces; pero como que daba à entender que no era para allí aquello: y asi, por si es para aqui, le busqué, para saberlo.

*Enr.* De modo, que vos no oisteis voz, que os dexase mal puesto?

*Flor.* Ni yo la dixé. *Enr.* Con esta satisfaccion. *Flor.* Deteneos, y advertid que yo aqui no satisfago, sino cuento: que no la dixé allá, he dicho, porque no la dixé; pero no porque si la dixera, la negara. *Enr.* Asi lo entiendo.

*Cel.* Yo sirvo à una dama, à quien sirve tambien, y sabiendo que yo, sin voluntad suya, este guante suyo tengo, que le traxese, me dixo, conmigo, donde soberbio de mi cobrarle sabria.

*Enr.* Eso dixo? el campo es vuestro.

*Arn.* Por qué? *Enr.* Porque allá no hubo mas que el casual despecho de un arrojo interpretado, que pudo serlo, y no serlo; y aqui, sobre haber aqui competencia, amor, y zelos, en quien lo dixo, y lo oyó hay el expresado empeño de cobrar, y defender, en que yo arbitrar no puedo, porque es delito con parte, donde hay dama de por medio.

*Arn.* Si pensara que podia ignorar un caballero su obligacion, el de amor à otro trance prefiriendo, qualquiera que fuese, nunca hubiera yo:: *Enr.* Cómo es eso de ignorar mi obligacion? vive Dios, que habeis de verlo.

*Arn.* Cómo? *Enr.* Si el no reñir vos, ignorarla es, disponiendo que riñais. *Arn.* Con quien?

*Enr.* Conmigo: solo está este caballero, y sois dos, con que vereis al lado dél solo puesto, y dandoos con quien reñir,

que



*De Don Pedro Calderon de la Barca.*

que al que le elijo le dexo,  
al que le sobra le aparto,  
y sé que obligacion tengo:  
qué esperais, pues dos à dos  
estamos ya? *Riñen los quatro.*

*Flor.* Al lado vuestro,  
el mundo es poco.

*Dent. voces.* Hacia aquella  
parte estan. *Arn.* Valedme, cielos!

*Cae Arnesto en el vestuario, y sale Franchipan.*

*Enr.* Ya el que me cupo cayó.

*Dent. Gob.* Llegad todos.

*Los tres.* Qué es aquesto?

*Franch.* Viendo el Postillon, que al lado  
de uno te ponias, corriendo  
volvió à la Ciudad, de donde  
viene gran gente. *Cel.* Qué haremos?  
porque es el Gobernador,  
y hallando aqui muerto à Arnesto,  
es grande el riesgo. *Flor.* Dexar  
pendiente ahora nuestro duelo,  
y de una parte los quatro.

*Franch.* Qué quatro? que soy yo cero;  
mas detras de tres soy treinta.

*Sale el Gobernador, y gente.*

*Gob.* Daos à prision. *Flor.* Deteneos,  
porque antes hemos de darnos  
hechos pedazos, que presos.

*Gob.* Cómo sobre igual delito  
de un desafio, en que muerto  
hallo à Arnesto; vos, Florante,  
desesperado, y vos, Celio,  
de mi, y de tantos libraros  
podreis? *Los tres.* Matando, y muriendo.

*Gob.* Pues ellos dan el partido,  
ò matadlos, ò prendedlos.

*Riñen con ellos, y retiranse los tres, entran por  
una puerta, y vuelven à salir por otra.*

*Cel.* Tomemos el bosque, donde,  
pues que ya va anocheciendo,  
será posible ocultarnos.

*Flor.* Decis bien, al bosque. *Enr.* Vuestro  
à todo trance soy. *Flor.* Yo  
moriré por vos. *Gob.* A ellos,  
no el bosque tomen. *Franch.* Señores,  
quien me ha metido à mi en esto?

*Vanse, y salen Serafina, Laura, y Margarita,  
y saca luces Libia.*

*Marg.* En fin, qué no has querido  
un rato descansar? *Ser.* Si ya el vestido,  
como veis, he mudado,  
vencido el susto, el riesgo reparado,  
qué mas descanso espero;  
y mas si entre las dos me considero,  
à cuyo amparo debo agradecida

el segundo reparo de mi vida?  
Mas no se la debiera *ap.*  
al que me viene sin saber quien era.

*Laur.* No juzgue tu belleza,  
que en las dos pudo nunca ser fineza  
accion, que otra qualquiera  
muger en trance igual nos mereciera.

*Marg.* Es verdad, mas ya es dicha,  
una vez sucedida la desdicha;  
ser tal sugeto el que la logre, que haga  
que el acaso al deseo satisfaga;  
y mas à mi, pues aunque no quisiera,  
que de tanto pesar la ocasion fuera,  
casi la he agradecido,  
por haberme ofrecido  
la de que conozcais que en mi, señora  
Serafina, teneis la servidora  
mas vuestra aficionada,  
y de vuestra belleza enamorada:  
esto es ganar, rezelos, *ap.*  
espías en el campo de mis zelos.

*Ser.* Ufana vuestra mano  
beso, por un favor tan soberano;  
bien que yo ser debiera  
la que el pasado riesgo agradeciera,  
pues de vos socorrida, y lisonjeada,  
dos veces vengo à ser la interesada.

*Laur.* Bien como yo dos veces la zelosa,  
pues ya en union tan dulcemente hermosa,  
qué accion queda à una, y otra amistad mia.

*Lib.* O lleve el diablo la cortesania!

*Ser.* Dices algo? *Lib.* Sí digo,  
pero es soliloquiando acá conmigo;  
y si he de declararme,  
trato de lamentarme,  
que habiendo yo caido  
tambien, y habiendo sido,  
no un señor, como el tuyo dicen que era,  
mi delfin, sino un moro de galera;  
bien que en peligro tanto,  
el tal moro jurara que era un santo.  
Y habiendo no mudado  
vestido, que no tengo, y enxugado  
el que me lava el mar, y no xabona,  
al color natural de la persona,  
no hay alma que me diga  
fea, ni hermosa, amiga, ni enemiga.

*Ser.* Razon tienes, vé, y ponte aquel vestido,  
que para el bosque hice.

*Lib.* Ya ha servido  
de algo el hablar. *Marg.* Bien creo  
que en esta recreacion, vuestro deseo  
estará bien hallado.

*Ser.* A aquesta soledad me ha retirado  
por esta primavera



## El Encanto sin Encanto.

la inclinacion del campo, en cuya esfera  
pesca, y caza, tal vez, de mi sentido.  
*Dent. voces.* Todo el monte sitiado.

*Ser.* Pero qué ruido  
es este? Qué es eso, Libia?

*Lib.* No lo sé, señora, pero  
hacia la parte del bosque,  
donde de el palacio viejo  
cegadas minas, testigos  
son de las ruinas del tiempo,  
armas, y voces se escuchan,  
que en desordenado estruendo  
dicen. *Dentro Florante à lo lejos.*

*Flor.* Sigüeme, Español,  
que mas tu vida deseo,  
que la mia. *Enr. dent.* Ya te sigo,  
pero del monte lo espeso,  
y de la noche lo obscuro,  
de ti me apartan. *Dent. Gob.* A ellos,  
y tomad todas las sendas,  
porque no escapen huyendo.

*Ser.* Baxen luces, y criados,  
y sepan que ha sido eso.

*Las dos.* Qué confusion!

*Unos dent.* A la torre.

*Otros dent.* A la espesura.

*Franch. dent.* Al infierno.

*Las tres.* Qué puede haber sucedido?

*Lib.* Entrárennos acá dentro  
con las espadas desnudas *Huyendo.*  
dos hombres.

*Salen Enrique, y Franchipan.*

*Enr.* Si un forastero,  
à quien honradas desdichas,  
señoras:: *Franch.* Si un majadero,  
à quien boberias no honradas.

*Enr.* En tanto peligro han puesto,  
que obligan à que guiado  
de las luces, que salieron  
desta casa, en ella tome  
derrotadamente puerto:  
por Español os merece  
alguna piedad. *Ser.* Qué veo  
este no es el que la vida *ap.*  
me dió? *Enr.* A vuestras plantas puesto  
os suplica. *Dent.* Aquí los dos  
entraron. *Gob.* Pues id siguiendo  
à los otros, mientras yo  
à estos sigo. *Lib.* Peor es esto,  
que mas gente en casa ha entrado.

*Enr.* La justicia es, porque menos  
que de ella no huyera yo.

*Franch.* Yo sí, que huyera del perro  
de San Roque, si ladrara.

*Marg.* A todas toca el empeño

de que en tu casa, y à vista  
nuestra le prendan. *Laur.* Es cierto.

*Ser.* Retiraos à aquesta quadra,  
y creed, ya que aqui el cielo  
os reduxo, que en las tres  
favor tengais. *Enr.* Bien lo creo;  
porque cómo ha de faltar  
à nadie favor en templo  
de tres divinas deidades?

*Franch.* Cuerpo de Christo, requiebros  
ahora, quando entran ya?

*Ser.* Las dos me ayudad, diciendo  
lo que yo dixere; tu,  
Libia, escucha.

*Habla quedo, y vase Libia.*

*Lib.* Ya te entiendo.

*Escondense los dos en la puerta de en medio,  
y sale el Gobernador, y gente.*

*Ser.* No hay quien nos valga, y ampare?

*Las dos.* No hay quien nos valga, y ampare?

*Ser.* De tan grande atrevimiento?

*Las dos.* De tan grande atrevimiento?

*Ser.* En mi casa esta osadia?

no tengo criados, y deudos  
que castiguen? *Gob.* Si es conmigo,  
señora, el airado ceño,  
porque à entrar con gente, y armas  
en vuestra casa me atrevo,

perdonad, que aunque no ignoro  
el noble, el justo respeto,  
que se debe à estos umbrales:  
y mas quando miro en ellos  
à madama Margarita,  
y Laura, sobre ser vuestros; *ap.*  
(como que son sus hermanos,  
diré matador, y muerto?)  
con todo eso, hay accidentes  
que tal vez disculpan yerros  
no prevenidos. *Ser.* No solo,  
señor Astolfo, me ofendo  
de que así entreis en mi casa,  
mas que entreis os agradezco;  
y mas si es, como imagino,  
en busca, y en seguimiento  
de dos extrangeros hombres,  
que osadamente resueltos  
aqui han entrado.

*Enr.* Qué escucho? *Al paño.*

*Franch.* Buena hacienda habemos hecho.

*Las dos.* Qué decis? *Ser.* Pues los delato,  
mostrar que no los defendo.

Con tan grande alevosia,  
que desnudos los aceros:

no puedo hablar. *Marg.* Yo tampoco.

*Laur.* Y à mi me falta el aliento.

*Ser.*



## De Don Pedro Calderon de la Barca.

*Ser.* A las tres amenazando,  
nos han dicho, que si hacemos  
ruido, ù decimos que aqui  
han entrado, pondrán fuego  
à la casa. *Franch.* Miente el angel,  
que tal no hemos dicho. *Enr.* Cielos,  
qué es esto? *Franch.* Las tres deidades  
en tres aspides se han vuelto.

*Ser.* Libradnos deste peligro.

*Laur.* Amparadnos deste riesgo.

*Marg.* Restauradnos deste asombro.

*Gob.* A donde estan? *Ser.* Alli dentro.

*Gob.* Tomad esa luz, y entrad  
conmigo. *Lib. dent.* Valedme, cielos!

*Ruido dentro de golpes, y quiebran vidrios,  
y sale Libia.*

*Ser.* Qué es eso, Libia? *Lib.* Asomada

à esa galeria del cierzo,  
oyendo el ruido del bosque  
estaba, quando à los pechos  
me pusieron dos puñales,  
y à la garganta diez dedos,  
diciendome que callase,  
dos hombres: traté de hacerlo,  
hasta que oyendo aqui gente,  
soltandome à mi, dixerón:  
mejor será que muramos  
desesperados, que presos;  
con que quebrando cristales,  
que abrir no sabian con tiento,  
dexandose caer al monte,  
me dexan tal, que no creo  
que estoy viva. *Enr.* Mejoróse  
el peligro. *Franch.* Vive el cielo,  
que se han vuelto à ser deidades  
los aspidillos. *Gob.* Tras ellos  
al monte volvamos. *Ser.* No  
nos deveis con este miedo,  
sin mirar toda la casa.

*Marg.* Y aseguradnos primero  
de que no quedan en ella.

*Lib.* Cómo han de quedar, si es cierto  
que yo arrojaré los ví?

*Gob.* Si ella lo afirma, y yo pierdo  
tiempo, haré mal en estarme  
aqui: y mas si considero,  
que en seguirlos sirvo à alguna  
de las tres, aunque à otra ofendo.

*Las 3.* De las tres? *Gob.* Sí.

*Las 3.* No habeis de iros  
sin decirlo. *Gob.* Harto lo siento,  
mas que importará callarlo,  
si ha de ser fuerza el saberlo?  
Florante, y Celio reñian.

*Laur.* Mi hermano? qué escucho?

*Ser.* Cielos?

si son resultas del guante *ap.*  
el reñir Florante, y Celio;  
y soy yo por la que dica  
que ha de sentirlo? *Gob.* A este tiempo  
Arnesto.

*Marg.* Tambien mi hermano *ap.*  
es introducido? *Gob.* Puesto  
al lado de Celio. *Laur.* Ay triste!

*Gob.* Reñia con Florante.

*Ser.* Hoy muero! *ap.*

*Gob.* Quando viendo dos à uno  
un Español caballero,  
que iba corriendo la posta,  
se apeó por componerlos,  
segun cuenta quien con él  
iba, y fue à avisarme, en viendo  
que no bastando à ajustarlos,  
al lado del solo puesto,  
que era Florante, no sé  
como os diga, mató à Arnesto.  
Ved si sirvo à la una, pues  
al homicida siguiendo  
de su hermano voy; y ved  
si ofendo à la otra, puesto  
que voy siguiendo à su hermano,  
y al Español, en quien tengo  
de vengar igual desdicha. *Vase.*

*Marg.* Oid, esperad. *Laur.* Qué es tu intento?

*Marg.* Decirle, que el agresor  
aleve, complice fiero  
con Florante (no bastaba *ap.*  
que à mi me matase à zelos,  
sino à mi hermano à trayciones?)  
se oculta aqui. *Laur.* Es vano intento,  
que no ha de saberlo. *Marg.* Cómo,  
si oigo que à mi hermano ha muerto?

*Laur.* Como he de impedirlo yo,  
que oigo tambien, que le debo  
haber amparado al mio.

*Marg.* Es un tirano sangriento,  
que mi sangre ha derramado.

*Laur.* Es un noble caballero,  
que ha valido al que vió solo.

*Enr.* Ahora tenemos esto?

*Franch.* Y aun otro poco que falta.

*Ser.* Laura, Margarita: Cielos,  
qué debo hacer, quando sé  
que es al que la vida debo?

*Marg.* Serafina, el que dió muerte  
à mi hermano, está aqui dentro,  
tu has de ayudar mi venganza.

*Laur.* Serafina, el que resuelto  
la vida à mi hermano dió,  
aqui dentro está, y espero



## El Encanto sin Encanto.

que tu à su amparo me ayudes.  
*Ser.* Ni lo uno, ni lo otro ofrezco,  
que hay tercero empeño. *Las dos.* Cómo?

*Ser.* Como este hombre tomó puerto  
en mi casa, y ni tu en ella  
le has de ofender, ni tu luego  
en ella le has de amparar,  
que à mi me toca el hacerlo.

*Lib.* Tambien hay duelo en las damas,  
debió decirse por esto.

*Las dos.* Cómo has de poder? *Ser.* Así:  
Ola?

*Sale Fabio.*

*Fab.* Señora. *Ser.* Al momento  
manda poner dos caballos  
de los que en la quinta tengo  
para el servicio del bosque,  
sus arzones proveyendo  
de pistolas, y sus fandas  
de joyas, y de dineros,  
con quien les comboyé, hasta  
salir de los cotos nuestros:  
tu, Español. *Franch.* No habla conmigo,  
yo debo de ser Tudesco.

*Ser.* Ponte en ellos, y pues ya  
está en quietud, y silencio  
todo el bosque, tu camino  
prosigue. *Enr.* No te agradezco  
tanto que me des la vida,  
hermoso prodigio bello,  
quanto (ay, cielos!) que ocasiona  
me des de que vaya huyendo  
el enojo de una dama,  
à quien en ser noble ofendo,  
porque no estoy enseñado  
à agraviarlas; y antes pienso  
que el haber servido à alguna,  
à quien hoy. *Ser.* No es tiempo de eso,  
idos, pues: llevadle, Fabio.

*Marg.* Idos, pero sea advirtiendos:

*Laur.* Idos, mas sabiendo sea:

*Marg.* Que os han de hallar en el centro  
de la tierra mis rencores.

*Laur.* Que han de hallaros mis afectos  
donde quiera que ella os busque.

*Marg.* Y así, creed. *Laur.* Y así, estad cierto.

*Marg.* Si os acaecieren desdichas.

*Laur.* Si os sucedieren contentos.

*Marg.* Que madama Margarita  
dellos es causa. *Laur.* Que dellos  
es causa madama Laura.

*Enr.* Ni uno estimo, ni otro temo,  
que lo que temo, y estimo

es. *Ser.* Tampoco de eso es tiempo,  
id con D. os. *Enr.* Quedad con Dios.

*Franch.* El quiera que no encontremos

otra aventura en el bosque.

*Vanse Enrique, Fabio, y Franchipan.*

*Ser.* Ahora que cumplí primero  
yo mi obligacion, cumplid  
las vuestras las dos, supuesto  
que ya fuera de mi casa,  
no está à mi cuenta su riesgo,  
ò bien tu venganza le halle,  
ò bien tu agradecimiento.

*Marg.* Tu lo verás, quando veas  
como de un traydor me vengo,  
y aun dos, pues él, y Florante  
à mi, y à mi hermano han muerto.

*Laur.* Tu lo verás, quando oigas  
como yo le favorezco,  
pues obligado mi hermano,  
por sí, y por mi sabrá hacerlo.

*Vanse las dos.*

*Ser.* Ni uno, ni otro veré: Libia?

*Lib.* Qué mandas? *Ser.* Baxa corriendo,  
di à Fabio, que la deshecha  
haga de que sale huyendo,  
y sin decirle que yo  
se lo mando, dexé sueltos  
los caballos en el monte,  
y que los dos vuelvan luego,  
donde le esconda en su quarto.

*Lib.* Pues qué pretendes? *Ser.* Pretendo,  
que ni una logre venganzas,  
ni otra finezas: el cielo  
te valga por Español,  
en qué obligacion me has puesto!

## JORNADA SEGUNDA.

*Salen Serafina, y Libia.*

*Lib.* Tan de mañana al jardin  
salir quieres? *Ser.* A esa puerta  
llama del quarto de Fabio,  
en tanto que yo entre aquestas  
murtas me quedo, porque  
no quiero que en él me vean,  
y dile que estoy aqui.

*Lib.* Escusada diligencia  
es, que él sin duda te ha visto,  
pues con recato, entreabierta  
la puerta, sale. *Sale Fabio.*

*Ser.* Qué hay, Fabio,  
de nuevo? *Fab.* No sé que sea  
novedad, que tu, señora,  
dispongas, y yo obedezca.  
Dixo Libia, que en habiendo  
hecho anoche la deshecha  
de irse ese Español, con él  
diese à mi quarto la vuelta:

Hice-



De Don Pedro Calderon de la Barca.

Hicelo así, y retirado  
en la mas oculta pieza,  
que es esa por quien yo ahora  
salgo aun antes que amanezca,  
con animo de pasar  
al tuyo, sin que me vea  
la familia, le he tenido;  
mira, pues, que es lo que ordenas  
que haga dél, porque no sé  
si en que alli se oculte aciertas.

Ser. Aunque yo, Fabio, sé poco  
desto, sé, que el que desca  
de la justicia librarse,  
ha de ser en dos maneras:  
ò tan luego, que cobrada  
la ventaja, no le puedan  
dar alcance; ò tan despues,  
que los que le siguen, pierdan  
las esperanzas de hallarle:  
y siendo así, que de esas  
dos huidas, fue forzoso  
valerme de la primera.  
entonces por Margarita,  
previne despues, atenta  
à ser de noche, à estar tanta  
gente movida, la tierra  
dél ignorada, y sabida  
de los demas, que se vuelva,  
para usar de la segunda;  
pues como ahora se detenga  
escondido algunos dias,  
pasada una vez la priesa  
de buscarle, claro está  
que ha de poder con mas cierta  
seguridad irse. Fab. Bien  
estaba eso, sino hubiera  
otra razon. Ser. Qué es?

Fab. Que viendo,  
que no solo no le encuentran;  
pero que apenas dél hallan  
noticia, rastro, ni seña  
los ministros de justicia,  
y de Margarita bella,  
los deudos, y aun ella misma,  
que altivamente soberbia  
le sigue, no habiendo paso  
que ya tomado no tengan,  
es fuerza que contra ti,  
sintiendo quanto te empeñas,  
por solo tema, en librarle,  
todos los indicios vuelvan,  
y que le hallen en tu casa.

Ser. Y quando eso nos suceda,  
faltará donde ocultarle,  
de modo. Fab. Qué?

Ser. Que aunque vengan,  
no le hallen? Fab. Donde, ò cómo?  
Ser. Esa antigua fortaleza,  
que demolida, del tiempo  
ruina yace, no conserva  
en las caducas memorias  
de su pasada grandeza  
un torreón, que antes fue  
la camara fuerte della?

Fab. Sí, señora. Ser. A este no arrima  
la hermosa fabrica nueva,  
que hizo mi padre, dexando  
de su ancianidad en muestra,  
pequeña puerta, que tarde,  
ò nunca se ha visto abierta?

Fab. Sí, señora. Ser. Pues quien quita  
el que pongamos en ella  
disimulada pintura  
de su arquitectura mesma,  
sobre dos quicios movida,  
por donde darsele pueda  
la comida, con tal arte,  
que el haber paso desmienta?

Fab. Vengo en que en ese secreto  
no den: si por las almenas  
entrasen al torreón?

Ser. Valdremonos de las ciegas  
minas, haciendo que una,  
que sale à la orilla de esa  
ria, que va al mar, se aclare:  
y teniendo un barco en ella  
siempre aprestado, y la boca  
hasta este trance cubierta  
de tierra, y broza, podrá  
huir en él. Fab. Qué mas pudieras  
haber pensado, señora,  
en amparo, ò en defensa  
de un hermano, à quien hubiesen  
de cortarle la cabeza  
à otro dia? Un extranjero,  
por tema no mas, te cuesta  
tantos discursos? Ser. Dos veces  
me habeis dicho eso de tema,  
y aunque mas me ocasioneis,  
no he de deciros qual sea  
la ocasion que à eso me mueve;  
pues basta que yo la tenga:  
y es verdad, porque me obligo  
à mucho, el dia que sepa  
él, ni nadie, que no menos  
que el vivir le estoy en deuda:  
y supuesto que los dos  
solos habeis de ser destas  
prevenciones sabidores,  
con tal secreto, y cautela,



## El Encanto sin Encanto.

que él no ha de saber que yo lo sé, porque no quisiera que la bizarria española, naturalmente soberbia, à otro afecto se persuada; haced poner de manera aquellas piezas, que acaso pobre hospedage parezcan; y haced que por esta mina, y barco se :: mas suspenda la voz, que él sale al jardin.

*Fab.* La puerta me dexé abierta, por no presumir que habia de atreverse à que le vieras.

*Ser.* Pues ya retirarme no es posible, decidme, él llega à saber que es orden mia el que esté aqui? *Fab.* Mal pudiera yo haberlo dicho, si Libia, lo primero que me ordena es, que lo calle. *Ser.* Está bien, y ayudadme à la deshecha que he de hacer.

*Salen Enrique, y Franchipan.*

*Enr.* Pues el anciano, à quien debí la fineza de haberme vuelto à este alcazar, abierta dexó la puerta, y tarda, reconozcamos donde sale, porque sepa, si me buscan, como habrá, ù retirada, ù defensa.

*Franch.* En toda Milicia es principio de buena guerra reconocer el terreno.

*Enr.* Un jardin es: mas espéra, que está aqui madama. *Franch.* No es posible que sea ella.

*Enr.* Cómo no? *Franch.* Como no se usan en esta, ni en otra tierra, madamas madrugadoras.

*Ser.* Quien anda alli?

*Enr.* Quien quisiera tener, señora, mil vidas que dar à las plantas vuestras, atento à:: *Ser.* No mas: qué es esto, Fabio? cómo aqui se queda este hombre? no mandé yo que luego al punto saliera destos bosques? *Fab.* Sí, señora; pero la noche finesta para él dos veces, movida toda la gente, la tierra ignorada. *Ser.* Todo eso no corria à cuenta vuestra,

ni mia, pues ya una vez fuera de mi casa, à cuenta corria de su fortuna; y es demasiada licencia, que en vuestro quarto. *Enr.* No Fabio, señora, la culpa tenga, ni yo la tengo tampoco, sino el ser tales mis penas, que aun escuchadas de paso, no hay bronce que no enternezcan, quanto mas el pecho noble de un anciano, que al oir que eran ( fingiré que se las dixe, *ap.* por ver si su enojo temple ) nacidas todas de haber con generosa clemencia dado la vida à una dama.

*Franch.* Cargara el diablo con ella primero, pluguiera à Dios.

*Ser.* Nada me digais. *Enr.* Es fuerza, no por mi, sino por Fabio, que ayer sin duda muriera ahogada en el mar, à no arrojarle à socorrerla de la banda del navio, que huyendo de una tormenta, llegó de paso à albergarse en la barra de Marsella.

*Fab.* Qué oigo? *ap.*

*Lib.* Ya no hay que decirnos lo que ampararle te esfuerza.

*Ser.* Qué no pudiese estorbar que mi obligacion se sepa, pues le bastaba ser mia, para cumplir yo con ella sin testigos? pero aun bien que él no llegará à saberla.

*Enr.* Y siendo asi, como dixe, aunque à repetirlo vuelva, que al oir que mis desdichas tan ilustre origen tengan, se enterneciese, qué culpa fue, pues piadosas tragedias, qué espiritu hay que no inclinen? qué corazon que no muevan? Y mas quando de tan noble accion, tan hidalga empresa resultó, que con la dama apenas toqué la arena, quando otras, que, disfrazadas tambien, estaban de fiesta, en un coche la pusieron, dexandome en la ribera; porque à este tiempo tambien se hizo el baxel à la vela,



*De Don Pedro Calderon de la Barca.*

mojado, pobre, y desnudo,  
perdidos viage, y hacienda,  
sin reparo, y sin abrigo.

*Franch.* Ni genero de moneda  
mas, que la que yo tenia  
para pollas, y conservas.

*Enr.* Con que obligado à tomar  
postas, pude ver desde ellas,  
que de mi necesitaba  
la ventajosa violencia  
de estar dos para refir  
con uno, sin que pudiera  
ajustarlos, porque habia  
no sé que dama, y que prenda  
de por medio; y pues sabeis  
lo demas que de aquí resta,  
doleos de una fortuna  
tan derrotada, y deshecha,  
que aun vuestra piedad, señora,  
se ha hecho de piedad ofensa,  
perdonando à Fabio, ya  
que yo el perdon no merezca.

Y quedad con Dios, que yo  
palabra os doy, aunque fuera  
mi riesgo el de muchas vidas,  
quanto mas el de una, y esa  
llena de tantos pesares,  
de tantas desdichas llena,  
no estar un instante donde  
vuestra hermosura lo sienta:  
vén, Franchipan. *Ser.* Esperad,  
oid, atended. *Enr.* De manera,  
señora, me atemoriza  
vuestro enojo, que aunque quiera,  
no podré con mi respeto  
acabar el que se atreva  
à miraros enojada;  
que si da muerte qualquiera  
belleza afable, qué hará  
airada vuestra belleza?

*Ser.* No es el enojo el que ahora  
os habla, sino el ver que entra,  
y por esa parte donde  
habeis de tomar la puerta,  
un hombre, que con las ramas  
no bien distingo quien sea;  
mas sea quien fuere, no tanto  
por vos, como por mi, es fuerza  
que esas murtas os oculten,  
y procurad que no os vean,  
ni salgais hasta avisaros.

*Enr.* Solo en e o os obedezca,  
por vos, no por mi. *Lib.* Entrad vos.

*Franch.* Entrarán, que no son bestias.

*Escondense los dos.*

*Ser.* Tenia, Fabio, razon  
de ampararle mi nobleza?  
razon mi vanidad, Libia,  
para que nadie lo entienda?  
pues en sabiendo (ay triste!)  
que yo la vida le deba,  
con qué tengo de pagarle?  
demas de la contingencia  
de que sabido una vez,  
ò le maten, ò le prendan  
à mis ojos? *Fab.* Dices bien,  
y ahora, aunque tu no quieras  
ampararle, tengo yo  
de morir en su defensa:  
Y asi, iré à que luego al punto  
quanto importe se prevenga  
para ocultarle. *Vase.*

*Ser.* Tu, Libia,  
quien es mira el que atrevieses  
el jardin. *Lib.* Florante es,  
y viene hácia aqui. *Ser.* Qué pena!  
*Sale Florante.*

Pues como, Florante, vos,  
si, quando, yo, aqui: estoy muerta!

*Flor.* No mi venida, señora,  
os disguste, ni os ofenda,  
que no es la pasada culpa,  
en que me arrastró mi estrella  
à hacer del amor agravio,  
y à ofender con las finezas,  
la que hoy para venir,  
vida, y libertad arriesga,  
à vuestra casa: mirad  
qual será la causa fiera  
que à ella me reduce, pues  
le está de mas el ser vuestra.

A Fabio busco, no à vos,  
dixeronme à esotra puerta  
de su quarto, que al jardin  
habia salido por esta;  
y asi, entré à buscarle, no  
persuadido à que pudiera  
dar con vos à aquestas horas:  
mas qué ignorancia tan necia,  
siendo las horas del alba,  
no imaginaros en ellas!  
En fin, señora, buscando  
vengo à Fabio, sin que tema,  
ni enemigos, ni justicia,  
que es mi honor el que me alienta,  
por haberme dicho Laura  
mi hermana ahora en esa iglesia,  
adonde estoy retraido,  
por ser la que hallé mas cerca  
anoche entre muro, y quinta,



## El Encanto sin Encanto.

que Fabio en la conferencia  
della, y Margarita, fue  
quien con piadosa orden vuestra  
à un caballero Español,  
que perdí entre la maleza  
del monte, sin culpa mia  
(la noche sola la tenga)  
habia acompañado, hasta  
ver su vida en salvo puesta:  
es el Español à quien  
yo se la debo, y sus prendas,  
primero para ajustarnos  
generosamente cuerdas,  
para ayudarnos despues  
discretamente resueltas,  
me han puesto en obligacion,  
sin reparar que me vean,  
que me prendan, ò me maten,  
de que le busque, y pretenda  
à todo trance à su lado  
hallarme; y así, quisiera  
solo que Fabio me diga  
qué camino es el que lleva,  
quien era, y à donde va,  
para seguirle; y que vea,  
que si él empeñó por mi  
su valor en la pendencia,  
sé yo por él empeñar  
sér, vida, alma, honor, y hacienda.  
*Enr.* Bien anda el Francés. *Franch.* Salgamos,  
y valganos su nobleza.  
*Enr.* La primera es Serafina;  
detente, loco, qué intentas?  
*Franch.* Ver si hiciésemos flux, pues  
no nos vale la primera.  
*Ser.* Ya que el acaso conmigo,  
en vez de Fabio, os encuentra,  
en vez de Fabio tambien  
habré de dar la respuesta:  
A ese Español le sacó  
de mis terminos, y apenas  
fuera dellos le vió quando  
(porque aqueste el orden era)  
le dixo: Vuestra fortuna  
os valga, y tomó la vuelta.  
Y siendo así, que él no sabe  
mas, idos, y tan apriesa,  
que no deis lugar à que  
mas vuestra venida sienta.  
*Flor.* Sí haré, señora, supuesto  
que es reservada materia  
por ahora la de amor, hasta  
que à vos mas ayroso vuelva,  
cobrada. *Ser.* No prosigais.  
*Flor.* Dexad que à correr me atreva

la mascara à mi dolor,  
pues vos no la teneis puesta:  
Cobrada. *Ser.* No he de oirlo.  
*Flor.* Tengo  
de decirlo: aquella prenda  
de Celio, con quien me hizo  
hacer, si no paces, treguas,  
lo preciso de ayudarnos  
uno à otro en la resistencia  
que hicimos à la justicia.  
*Enr.* Vive el cielo, que por ella  
el duelo fue. *Franch.* Y aun los duelos.  
*Flor.* Pero tiempo habrá en que pueda  
blasonar, pues no acabada  
quedó la question suspensa,  
de que, ò cobre vuestro guante,  
ò pierda en tan digna empresa  
la vida, para consuelo  
de no haber sido en la fiera  
ruina del mar el dichoso  
que pudo sacaros della;  
pues quando estabades vos  
à tanto peligro expuesta,  
no à menos peligro estaba  
quien, es clara consecuencia,  
os diera la vida, pues  
la daba à una alhaja vuestra;  
y aun con fineza mayor,  
pues siempre es mayor fineza,  
que el cobrarla vos por otro,  
el que yo por vos la pierda. *Vase.*  
*Franch.* Haslo oido? Vive el cielo,  
que tambien, señor, es ella  
la que sacaste del mar.  
*Enr.* Aun esa dicha, que fuera  
desquite de otras desdichas,  
viene en pesares envuelta.  
*Franch.* En qué pesares, si ahora,  
juro à Christo, aunque no quiera,  
nos ha de amparar? *Enr.* No sé  
como decir quanto sienta  
ser la dama de aquel duelo.  
*Ser.* Ay, Libia, con qué verguenza  
le he de ver, al ver que sabe  
lo que le debo, y que sea  
la causa del desafio!  
*Lib.* Solo un remedio te queda.  
*Ser.* Qué es? *Lib.* Irte, sin que te hable.  
*Ser.* Has dicho bien, en mi ausencia  
haz tu que al quarto de Fabio  
él à retirarse vuelva.  
*Lib.* Vete tu, y dexame. *Sale Laura.*  
*Laur.* Hermosa  
Serafina? *Ser.* Laura bella,  
tan de mañana? pues qué



De Don Pedro Calderon de la Barca.

venida (ay, cielos!) es esta?

*Laur.* Supe donde retraido  
mi hermano, tras las refriegas  
de anoche, estaba, y por no  
fiarme de otro, me fue fuerza  
ir yo à llevarle, no sé  
que dineros, y joyuelas,  
para que se ausente, en tanto  
que el tiempo este daño emienda.

Dixele como por causa  
del lance del mar, en esta  
quinta Margarita, y yo  
juntas concurrimos. *Ser.* Cesa,  
que ya él me lo dixo. *Laur.* Pues  
ha estado aqui? *Ser.* Y con tan necia  
pretension, como que Fabio  
le dixese donde queda  
el Español. *Laur.* De su parte  
venia à eso yo. *Ser.* Su impaciencia  
no le debió de sufrir  
el aguardar tu respuesta.

*Laur.* No te espantes, porque es mucha  
su obligacion: y qué llega  
Fabio à decir dél? *Ser.* No mas  
de que dexandole fuera  
de los bosques, se volvió,  
y él prosiguió donde quiera  
que le lleve su fortuna.

*Laur.* O quiera el cielo, que sea  
à patria donde le aguarde  
mas dicha, que halló en la nuestra!

*Ser.* Pues qué te va en eso à ti?

*Laur.* No lo sé, pero si oyeras  
(ay, Serafina! ay, amiga!)  
lo que dél mi hermano cuenta,  
quanto à ingenio en el discurso,  
quanto à brio en la destreza;  
si hubieras hecho reparo,  
al entrarse por las puertas,  
quan en sí dixo, que huía  
(porque de otro nunca huyera)  
de la justicia: si hubieses  
despues de la competencia  
de Margarita, advertido  
con quan cortesanas muestras  
dixo, que solo sentia  
entre todas sus tristezas  
dexar quejosa à una dama,  
y esto sobre una presencia,  
à la vista tan ayrosa,  
al oido tan discreta,  
no me preguntaras, qué  
me iba en esto, porque vieras  
dentro del pecho (no acierto  
à decirlo) tu eres cuerda;

y así, te ruego, si acaso,  
bella Serafina, llegas  
à saber dél, me lo avises;  
y à Dios, que à hacer diligencia  
voy de que le siga quien,  
si por mi dicha le encuentra,  
le traiga, donde en el centro  
le he de esconder de la tierra,  
hasta que le ponga en salvo. *Vase.*

*Franch.* Tampoco à aquesta fineza  
habemos de salir? *Enr.* No.

*Ser.* Has visto cosa mas tierna  
en toda tu vida, Libia?

*Lib.* Tambien preguntar pudiera  
yo, qué te va en eso à ti?

*Ser.* Sí, mas tambien respondiera  
yo, que no lo sé, pues solo  
sé, que de todas mis penas  
siento que él haya entendido  
(pues nada importa que entienda  
que haya, ò no haya quien me sirva)  
lo que le debo. *Lib.* Qué dieras,  
porque aunque lo sepa, yo  
hiciese que no lo sepa?

*Ser.* Cómo es posible? *Lib.* No niegues  
la caída, ni concedas  
el socorro, que ya vuelvo. *Vase.*

*Ser.* Qué mal el dolor se alienta!  
ya los que entraron se han ido,  
salir podeis. *Enr.* Pues licencia  
me dais, será à proseguir  
la ultima platica nuestra.

*Ser.* Qué es? *Enr.* Que perdoneis à Fabio,  
y à Dios quedeis. *Ser.* Tan apriesa?

*Enr.* Si el hallarme aqui os enoja,  
y bastaba esta primera  
razon, qué hará la segunda?

*Ser.* Segunda hay? *Enr.* Sí.

*Ser.* Y qual es? *Enr.* Esta:  
Quando de vos recibia  
amparo, que solo era  
dadiva de ser quien sois,  
ayrosa estaba mi pena,  
que es dar culto à una deidad  
acceptar que favorezca;  
pero quando el culto pasa  
à ser otra cosa, y dexa  
de ser culto, desayrada  
vendrá à estar, que es muy diversa  
cosa, que un animo noble  
el favor que se le ofrezca,  
le reciba como dón,  
ò le cobre como deuda.

*Ser.* No sé porque lo digais.

*Enr.* Dixeos, que de mis tragedias

C

fin



fue una dama, que del mar  
saqué ayer, causa primera.

*Ser.* Sí. *Enr.* Dixoos otra persona

ser vos, y quanto le pesa  
no haber ella sido. *Ser.* Sí.

*Enr.* Pues vos socorrida, ella  
envidiosa, y yo dichoso,  
facil es la consecuencia.

*Ser.* En la gondola conmigo  
iban criadas, y deudas,  
y hubo quien à todas.

*Sale Libia con un memorial.*

*Lib.* Este

memorial me dió à la puerta,  
trayendo, para venir,  
guarda de vista, y licencia,  
señora, para ti ahora.

*Ser.* Quien? *Lib.* El moro de galera,

que ayer te sacó del mar,  
en que te pide, ò te acuerda

la palabra que le diste

de darle libertad. *Ser.* Sea

la respuesta que à él le dé,

tambien para vos respuesta.

Dile, Libia, que yo estoy

con cuidado, y de mi crea

que la obligacion conozco

en que le estoy; de manera,

que le pondré en libertad,

si vida, y alma me cuesta:

estais respondido? *Enr.* Sí.

*Franch.* Renegó nuestra fineza,

pues se nos ha vuelto mora,

antes que el rescate venga.

*Enr.* Pero no desconfiado,

pues aun consuelo me dexa

la diferencia en los dos.

*Ser.* Y qual es la diferencia?

*Enr.* Venir él por libertad,

y volverme yo sin ella:

Vén, Franchipan, procuremos

en una alqueria de esas

(porque no me he de valer

de piedad, que no sea vuestra)

dos vestidos de villanos,

que nos disfracen, siquiera

hasta la raya, pues basta

lo que sé en lengua Francesa,

para ir pidiendo limosna.

*Vase.*

*Franch.* Y yo, que no sé la lengua,

comeré de lo que él pida,

y callaré, que no es nueva

cosa que calle quien come

y digale usted, mi Reyna,

al Moro, que yo le beso

las manos, y que me tenga  
desde hoy por su servidor.

*Vase.*

*Ser.* Libia? *Lib.* Qué me mandas?

*Ser.* Vuela,

y dile à Fabio.

*Sale Fabio.*

*Fab.* A mi no hay

que decirme, que ya queda

aclarandose la mina,

y fingiendose la puerta,

y en el mas hondo retrete

puestas dos camas, y mesa.

*Ser.* Sí hay, Fabio, que le sigais,

pues no tomando él aquella

del quarto, por la del bosque

salio, id tras él à que vuelva.

*Fab.* Volando iré, aunque de vista

se pierda ya. *Ser.* En una de esas

alquerias va à buscar

disfraz: tu, que tras mi vengan

monteros, y cazadores

dí, porque con la deshecha

de la caza he de seguirle,

no tanto ya por mi misma,

quanto porque no se logren,

ò en su favor, ò en su ofensa,

de Margarita las iras,

ni de Laura las finezas.

*Vanse, y salen Margarita, el Gobernador,  
y gente con armas.*

*Marg.* Si el centro de la tierra

en sus duras entrañas no le encierra,

del bosque no es posible haber salido,

segun yo desde anoche acá he corrido

de todo su horizonte

la playa al mar, y la maleza al monte;

sin que la mas pequeña

noticia encuentre del rastro, ni seña,

que le haya en tierra, ò mar dado pasage,

desde el menor hasta el mayor village.

*Cob.* Añade, para que salido no haya

al linde de la mas vecina raya,

el ir à pie, pues sueltos los caballos,

hoy al amanecer pude encontrálos

en aquea espesura.

*Marg.* Toda mi pena, y toda su ventura

estuvo en que yo anoche no supiera

que el homicida de mi hermano era,

hasta que te saliste

con tanta priesa, que mi voz no oíste:

y Laura, y Serafina me impidieron

el que fuese tras ti, con que pudieron

dar tiempo à que saliese de su casa.

*Cob.* Supuesto que los terminos no pasa

de todo este contorno,

que nuestras gentes han corrido en torno,

sin



De Don Pedro Calderon de la Barca.

sin duda que escondido  
le tiene algun villano, persuadido  
del temor, de la dadia, à del ruego;  
y asi, que solo es, à juzgar luego,  
ultima diligencia,  
pues no puede ser fuga, sino ausencia,  
tallarle en mil escudos à quien diga  
dél, que à esto, y à mas el interes obliga.

*Marg.* Si hasta aqui concurrimos  
juntos, porque à un parage, y fin venimos,  
bien que fuera el hallarle,  
tu por prenderle, y yo para matarle:  
ya desde aqui es forzoso dividirnos,  
pues no ha de convenirnos  
tan opuesta esperanza,  
que en ti es justicia, quando en mi venganza.  
Haz tu la diligencia

que convenga à tu puesto, y tu prudencia,  
ya à Serafina culpes, ò ya à Fabio,  
ò ya su vida talles, que en mi agravio  
yo sabré hacerla mia,  
sin que se diga que una alevosía  
por justicia vengo. *Gob.* Detente, espera.

*Marg.* Para qué?  
*Gob.* Una razon oye, siquiera.  
Hablan los dos à parte, y salen en traje de  
villanos Enrique, y Franchipan.

*Enr.* Notable dicha ha sido,  
quan presto la codicia del vestido,  
y del poco dinero,  
el animo movió de aquel primero  
villano, que encontramos,  
en cuyo albergue el habito mudamos!

*Franch.* Sí, pero pon à cuenta desa dicha,  
(ay, señor!) la desdicha  
de haber venido donde  
esta maleza armada gente esconde.

*Enr.* Si ahora nos retiramos,  
lo dirá el movimiento de los ramos,  
mejor es atrevernos  
à que nos vean.

*Franch.* Para qué es ponernos  
en tal riesgo nosotros?  
aqui estemos, y busquemos los otros.

*Enr.* No es mas sospecha hallarnos escondidos?

*Franch.* Buen remedio, finjamonos dormidos.

*Enr.* No dices mal, que el sueño  
desmiente los cuidados de su dueño.

*Franch.* Pues dexate caer.

*Enr.* Sí haré, y oigamos,

*Echanse los dos.*

por si acaso quien son averiguamos.

*Gob.* Mira que yo no puedo,  
quando advertido de tu saña quedo,  
no acudir à impedilla.

*Marg.* Yo sabré à tu despecho conseguilla.

*Enr.* En gran peligro estamos,  
la ofendida es la dama que miramos.

*Marg.* No solo en el tirano  
alevoso homicida de mi hermano,  
à quien, si ya le encuentro,  
ocultaré de ti, porque en el centro  
de la tierra le mate, y su malicia  
vea que no me vengo por justicia;  
pero en el alevoso, injusto, fiero  
complice, que asesino, de otro acero  
le mató acompañado:

no digo Celio, pues se halló à su lado,  
Florante digo, en quien, viven los cielos,  
mas que mi sangre he de vengar mis zelos,  
pues ya se dice que de tanta ruina  
fue origen el amor de Serafina. *ap.* *Vase.*

*Gob.* Aguarda, pero intentos serán vanos  
parar ira en muger. *Uno.* Unos villanos  
estan aqui dormidos.

*Enr.* Ay de mi, si la lengua, y los vestidos  
no bastan! *ap.*

*Franch.* Y de mi, que en tanta mengua  
tengo el alma en el pico de la lengua. *ap.*

*Gob.* Despertadlos, por ver si algo podemos  
dellos saber.

*Uno.* Villanos? *Enr.* Qué tenemos?  
quien viene allá? *Franch.* Ba, ba.

*Uno.* Qué modo es ese  
de hablar, ba, ba? *Franch.* El de callar. *ap.*

*Enr.* No os pese  
que no os responda, hidalgo, porque es mudo  
ese buen labrador. *Otro.* Ya no lo dudo:  
mas qué quiere decir?

*Hace señas que convengan con los versos.*

*Enr.* Qué, que os obliga  
à despertar à quien de su fatiga  
un risco breve rato le da cama?

*Uno.* Ser el Gobernador el que à ambos llama.

*Enr.* Qué manda su merced?

*Gob.* Un forastero,  
en habito Español, y caballero,  
le habeis visto?

*Enr.* Mil gentes, que han pasado,  
eso mi mo, señor, han pescudado;  
y si visto le hubiera,  
à la primera vez ya lo dixera.

*Hace señas Franchipan.*

*Gob.* Qué me quiere decir ese villano?

*Enr.* Simple es tras mudo, que à no ser mi  
hermano,

no le sufriera yo: dice, que el dia  
trabajando, à la orilla desa ría,  
nos vió, en aquella obra  
que veis: y siendo la hora que el sol cobra



## El Encanto sin Encanto.

mas fuerza, aquí à sestar nos retiramos;  
y pues que à vuestras voces despertamos,  
le deis para beber.  
*Gob.* Ya al ruego acudo.  
*Dale algun dinero el Gobernador à Franchipan.*  
*Uno.* Grandisimo hablador es este mudo.  
*Gob.* Pues ya en aquestos bosques no tenemos  
que hacer, à la Ciudad nos retiremos,  
no Margarita intente  
de ambos linages empeñar la gente,  
sin que presente me halle,  
movido algun motin, à reparalle;  
y porque el bando se eche  
de la talla, aproveche, ò no aproveche.  
*Enr.* Los cielos guarden à sus Señorías.  
*Gob.* Decid por todas esas caserías,  
que por el Español dan mil escudos. *Vase.*  
*Franch.* Si otras veces han hecho hablar los  
mudos,  
esta callar al hablador: rebiento,  
jurado à Dios, si aguardan un momento.  
*Enr.* Bien sucedió hasta aqui.  
*Franch.* Pues mientras vamos  
à encontrar con la senda, discurramos.  
*Enr.* Cómo es posible en cosas tan extrañas?  
*Franch.* Asi se recopilan las marañas.  
*Enr.* En casa de Anarda bella  
ruido su esposo sintió.  
*Franch.* Y mientras él luz tomó,  
y espada, la puerta ella.  
*Enr.* Yo que ya en salvo la ví,  
por seguirla, me arrojé  
de un balcon.  
*Franch.* Con que se fue  
à un Convento desde alli.  
*Enr.* Mi padre, quiso mi estrella,  
supiese el lance cruel.  
*Franch.* Y para guardarte dél,  
sin las cercanías della.  
*Enr.* Partir me hizo à Barcelona,  
previniendo que trocara.  
*Franch.* El Don Enrique de Lara,  
en Don Felix de Cardona.  
*Enr.* Solo à Anarda la hice juez  
del nombre con que venia,  
por si tal vez me escribia.  
*Franch.* Y aun ella lo hizo tal vez.  
*Enr.* Pasar à Italia queriendo,  
vine à arribar à Marsella.  
*Franch.* Quando los festejos della,  
tu en mar, y yo en tierra viendo.  
*Enr.* Con una gondola topa  
un barco, que corrió el mar.  
*Franch.* Y la gala del nadar  
en ti fue perder la ropa.

*Enr.* Juzgué que una deidad era  
la que del golfo saqué.  
*Franch.* Y su perro de agua fue  
un morazo de galera.  
*Enr.* Quiso Dios, que en importuno  
lance à ver à tres alcance.  
*Franch.* Y por no perder el lance,  
en ti se remató el uno.  
*Enr.* Donde una hermosura habia  
me amparé. *Franch.* Entre dos bellacas,  
en meta ora de hacas,  
una zayna, y otra pia.  
*Enr.* Una obligada, en el centro  
afirma que ha de guardarme.  
*Franch.* Y si yo puedo escaparme,  
no ha de cogerme à mi dentro.  
*Enr.* Otra ofendida. *Franch.* Al revés  
de doctor te ha de buscar,  
pues antes te ha de enterrar,  
para matarte despues.  
*Enr.* Entre ambas la otra remedio  
da, mas con fines penosos.  
*Franch.* Con que hay extremos viciosos,  
sin darse virtud en medio.  
*Enr.* De su rigor, ò su agrado,  
no sé à cuyas manos muero.  
*Franch.* Y eres tan gran majadero,  
que vendrás enamorado.  
*Enr.* El guante de algun galan  
fue à darme pena bastante.  
*Franch.* Cobrale tu, dame el guante,  
y será de Franchipan:  
con que no habrá que sentir.  
*Enr.* Para qué es querer conmigo  
discurrir tu, si contigo  
es locura el discurrir?  
*Franch.* Pues habemos de ir callando?  
*Enr.* Mas alivio el callar fue,  
que oir à un necio. *Franch.* Harto callé,  
y à fuer de pardillo, quando  
estuve en muda.  
*Los dos se pasean, y al paño salen Serafina,  
Libia, Fabio, Cazadores, y un Vejete  
de villano.*  
*Vej.* Hacia aqui  
los ví echar, y aun llego à vellos  
ya. *Ser.* No te engañes. *Vej.* Aquellos  
los vestidos que les di-  
son, mal me puedo engañar.  
*Ser.* Grande dicha, Fabio, fuera,  
que sin que él viera, ni oyera  
quien le llega à retirar,  
le llevasemos, porque  
nunca en la sospecha entrara  
de ser yo, pues cosa es clara,

que



De Don Pedro Calderon de la Barca.

que si à vos venir os ve  
por él tras mi enojo, pueda  
pensar que soy sabidora.

*Fab.* Yo lo intentaré, señora,  
y así, aquí oculta te queda,  
mientras con los cazadores  
la vuelta tomarle intento.

*Lib.* Notable es tu pensamiento  
de que una suerte mejores  
con un susto. *Ser.* A mi decoro,  
y deuda conviene así.

*Franch.* Diré algo que importa? *Enr.* Sí.

*Franch.* Qué habrá hecho Dios del moro?  
estará ya en libertad?  
que me hace compasion  
pensar, que ::

*Salen, y abrazanse con ellos, y los cubren  
los rostros.*

*Tod.* Daos à prision.

*Enr.* Qué desdicha!

*Franch.* Qué crueldad!

*Fab.* Tapadles los rostros, no  
vean adonde van. *Enr.* No dudo  
que à morir.

*Franch.* Que soy el mudo,  
adviertan ustedes, yo.

*Fab.* Cómo sois el mudo, quando  
oyendoos hablar estoy?

*Franch.* Cómo he de decir que soy  
el mudo, sino es hablando?

*Fab.* Llevadlos, que así han de ir,  
ò bien, ò mal les esté.

*Enr.* Ay infeliz! que no sé  
si à vivir voy, ò à morir. *Llevanlos.*

*Lib.* Bien el intento has logrado.

*Ser.* Ahora la dificultad  
solo es, que en la soledad  
pueda deste despoblado  
dar lugar à que ninguno  
vea del modo que van.

*Lib.* Ya anochece, y cerca estan  
de la torre, sin que alguno  
lo haya visto, que no sea  
de tu familia. *Ser.* Bueno es,  
porque no llegue despues  
à que en Margarita vea  
rigores, en Laura agrados,  
yo, envueltos entre remores,  
le dé agrados, y rigores.

*Lib.* Dexame à mi esos cuidados,  
que yo haré que en confusion,  
ò bien, ò mal entendida,  
sin saber si es muerte, ò vida  
la que tenga en la prision,  
en tantos delirios de,

que desvelado le tenga,  
sin que en ti à sospechar venga.

*Vanse las dos, y abriendose una puerta, que  
estará pintada de muralla, y que convenga  
con lo demas, salen Enrique, Fabio,  
Franchipán, y el Vejete.*

*Fab.* Suerte haber llegado fue,  
sin haber gente encontrado:  
idos, y ved que el secreto  
importa. *Vej.* Yo le prometo.

*Fab.* Dichoso tan desdichado,  
que de uno, y otro el efeto  
à un tiempo tocas, aquí  
tu bien, ò tu mal espera.

*Enr.* Solo, pues me hablas, quisiera,  
triste voz, saber de ti,  
si fue la justicia quien  
me prendió? *Fab.* No.

*Enr.* Luego. *Fab.* Di.

*Enr.* La dama ofendida es? *Fab.* Sí.

*Enr.* No la obligada? *Fab.* Tambien.

*Enr.* Pues como las dos (ay, Dios!)  
convienen en mi fortuna?

*Fab.* Como son las dos, que es una,  
y es ninguna de las dos.

*Enr.* Oraculo, que nos das  
dudosas respuestas hoy,  
no sabré yo donde estoy?

*Fab.* Descubrete, y lo sabrás.

*Vase Fabio cerrando la puerta, y los dos se  
destapan.*

*Enr.* Cielos, qué confuso centro  
es este, donde se hallan  
tan à obscuras mis sentidos?

*Franch.* Jesus, qué lobrega estancia?

*Enr.* Franchipán? *Franch.* Señor?

*Enr.* Tambien

has venido tu? *Franch.* Te engañas,  
no he venido, hanme traído,  
sin saber quien, en volandas,  
ni como, quando, ni donde.

*Enr.* Donde estás? *Franch.* Qué me faltaba,  
si supiera donde estoy?

*Enr.* Hasta aquí las dos palabras  
de las dos damas cumplidas  
estan, pues dixerón ambas,  
que en el centro de la tierra  
me habian de esconder. *Franch.* No es nada  
lo que falta de saber.

*Enr.* Qué es lo que de saber falta?

*Franch.* Si es el sobre dicho centro  
donde la piedad nos guarda,  
ò la piedad nos aflige.

*Dentro suena ruido de cadenas.*

Mas ay! cadenas arrastran:



## El Encanto sin Encanto.

si es el moro de galera,  
que tras nosotros se anda  
à vender las suyas? *Enr.* Presos  
estamos, la voz me engaña,  
que dixo que no habia sido  
la justicia, pues es clara  
cosa que es prision.

*Franch.* No mucho. *Suena la cadena.*

*Enr.* De qué, Franchipan, lo sacas?

*Franch.* De que suena esta cadena  
à manera de fantasma.

*Lib. dent.* Qué haceis, que no los poneis  
los lazos à la garganta,  
para que quien mata muera?

*Franch.* En poder de la tirana  
estamos. *Ser. dent.* Para que viva  
quien favorece, y ampara;  
qué haceis que no consolais  
sus penas con esperanzas?

*Franch.* No, en poder de la piadosa  
estamos. *Dentro guitarra.*

*Enr.* Oye, que cantan.

*Mus. dent.* Sufrase quien penas tiene,  
que tiempo tras tiempo viene.

*Enr.* Hallaràse otro en el mundo  
entre halagos, y amenazas  
à estas horas tan confuso?

*Franch.* Sí, yo, y otro camarada.

*Enr.* Quien? *Franch.* El moro de galera,  
que entre si alcanza, ò no alcanza  
la libertad, à estas horas  
estará papando ansias.

*Enr.* Qué locuras!

*Dentro mas cerca el ruido de la cadena.*

*Franch.* La cadena  
se acerca. *Dentro Libia.*

*Lib.* Muera quien mata.

*Ser. dent.* Viva quien socorre. *Enr.* Cielos,  
qué haré en confusiones tantas?

*La Mus.* Sufrase quien penas tiene,  
que tiempo tras tiempo viene.

*Franch.* Son cosas del diablo estas?

*Enr.* Mira, loco, lo que hablas.

*Franch.* Cómo he de mirarlo à obscuras?  
quien mosquetero se hallará

à estas horas? *Enr.* Para qué,

necio? *Franch.* Para pedir hachas.

*Vuelven un terno con dos baxias, y en ellas  
dos papeles.*

Mas ay! apenas lo dixe,  
quando, sin ver quien las saca,  
luces veo. *Enr.* En la pared,  
que es un lienzo de muralla,  
hay un nicho, en que las luces  
están, sin ver quien las traiga.

*Franch.* Señores, qué encanto es este?

*Enr.* Al pic, si bien lo reparas,  
no hay de cada candelero  
un papel? *Franch.* Yo no veo nada,  
mas ciego estoy con la luz,  
que sin ella.

*Toma Enrique los papeles, y lee.*

*Enr.* Espera, aguarda.

*Lee.* Señor Don Enrique, aunque hay  
quien defiende, hay quien agravia,  
poneos bien con Dios, porque  
habeis de morir mañana.

*Franch.* Santo es el consejo, pero  
la resolucion no es santa.

*Enr.* Vén acá, tu al Postillon  
dixiste que me llamaba

Enrique? *Franch.* Cómo pudiera,  
si sé que Felix te llamas

en esta ausencia, trayendo

el nombre mudado, à causa

de que por él no te sigan?

*Enr.* Anoche, quando entré en casa

de aquella rara hermosura,

que piadosamente ingrata,

à quien ampara de noche,

de dia le desampara,

dixe mi nombre? *Franch.* No sé

que tal dixises, que nada

oí mas, que un forastero

Español, si no es que hayas

dicholo esta noche à Fabio.

*Enr.* No le hablé en eso palabra;

veamos estotro papel.

*Franch.* Miratele tu, y tu alma.

*Enr. lee.* Alentad, señor Don Felix,

y vivid con esperanzas,

que aunque hay quien os ofenda,

hay tambien quien os ampara:

Felix me llama tambien.

*Franch.* O todo mi juicio falta,

ò estas mugeres han hecho,

al ver que una, ni otra halla

camino de que parezcas,

un mismo hechizo, en que tratan

matarte una, ampararte otra;

y el familiar, que se halla

de ambas invocado, viendo

que es peor servir à dos damas,

que servir à dos señores,

quando Enrique te maltrata,

y Felix te favorece,

está obedeciendo à entrambas.

*Enr.* Muy lindo familiar fuera

el que, quando me amenaza,

me avisa de que me ponga



De Don Pedro Calderon de la Barca.

bien con Dios : barbaro ; calla,  
porque yo no he de creer  
que hechizos , y encantos haya,  
y toma esa luz. *Franch.* Yo ? *Enr.* Sí,  
veamos donde es desta estancia  
por donde entramos la puerta.

*Franch.* Aquí hay una.

*Enr.* Entra , qué aguardas ?

*Franch.* Que entres tu primero.

*Enr.* En ella *Mirando adentro.*

no se ve mas que dos camas,  
sin puerta alguna : por donde  
entrariamos ? *Franch.* Las guardas  
de las hechiceras suelen  
ser puerta regular , à falta  
de cañon de chimenea :  
mas qué es esto ?

*Vuelve la pared con una excusabaraaja , un  
frasco , y un vaso.*

*Enr.* Qué te espanta ?

*Franch.* Ver que las paredes den  
luces , y despues canastas.

*Mira la excusabaraaja.*

*Enr.* Qué será esto ! Dulces son.

*Franch.* Con un frasco , y una taza :

sin duda de azucar piedra.

serán Monjas , que se mandan  
por torno de cal , y canto.

*Enr.* Posible es que tengas gana  
de comer ? *Franch.* Y de beber.

*Enr.* Cómo deso no te extrañas ?

*Franch.* Como lo trae santiguado

el refran de muera Marta :

y pues de una colacion

es lindo postre la cama ;

y pues sé donde ella cae ,

sepa ella donde yo caiga ,

y venga lo que viniere.

*Enr.* Tambien yo iré , no à tomarla

como descanso , sino

como campo de batalla

que es de los tristes : Fortuna ,

qué consultaré à mis ansias ?

*Libia dentro.*

*Lib.* Que os pongais con Dios , Enrique ,

que habeis de morir mañana.

*Ser. y Mus. dent.* Que nada os aflija , Felix ,

y vivais con esperanza ,

que aunque hay quien os ofenda ,

tambien hay quien os ampara.

*Enr.* Qué dices desto ?

*Franch.* Que si

Dios de aquí vivo te saca ,

el caballero encantado

se habrá de llamar tu farsa

JORNADA TERCERA.

*Salen Serafina , y Libia , que trae luz.*

*Lib.* Pues sin recogerte , toda

la noche en vela has querido

estar , por si menester

fuese , escuchando algun ruido ,

proseguir con amenazas ,

ò asegurar con alivios :

y ya amanece , señora ,

sin que dentro se haya oido

rumor alguno , bien puedes

descansar un rato. *Ser.* Impio

fuera para mi el descanso ,

que si acompañada lidio

con mis penas , qué haré à solas ?

y puesto que mas me rindo

à la confusion , que al sueño ,

discurramos , qué habrá sido

lo que este hombre habrá pensado.

*Lib.* Pues ya que en eso te sirvo ,

vamos recogiendo cabos ,

que llaman sentar principios :

Mandastele à aquel villano ,

que por donde iba , nos dixo ,

el Español , porque nunca

en él se hallasen testigos ,

que depusiesen que tu

le habias buscado , y visto ,

que te traxese , señora ,

los dos trocados vestidos ;

pagandole à su codicia ,

por afianzar de camino

con llave de oro el secreto ,

mucho mas de lo que él quiso.

Mojada , y deshecha hallé

en uno de sus bolsillos ,

à despreciada por rota ,

à quedada por olvido ,

una carta , de quien ambos

nombres , el propio , y fingido ,

supimos ; con que no dudo

que al hallarse conocido

por su nombre , y el ageno

en tan extraño retiro ,

ya amenazado à rigores ,

y ya consolado à auxilios ,

esté el pobre caballero

perdiendo esta noche el juicio.

Pensar que él crea que es

sobrenatural hechizo ,

es locura , porque como

se ve que aqueste edificio

se mueve , ha de presumir

que



que es mas estudiado arbitrio  
para ocultarle. Decir  
que se persuada à que à un mismo  
tiempo pueden dos afectos  
tan contrarios, y distintos,  
como son odio, y amor,  
tenerle alli, es desatino.  
Temer que sospeche en ti,  
tampoco lleva camino,  
el dia que de tu casa  
le dexaste con desvio  
salir, tan desesperado  
de que el socorro te hizo.  
Y asi, en lo que él pensará,  
ni discurro, ni imagino,  
porque si à ti te entiendo,  
estando hablando contigo,  
cómo he de entender al otro,  
que apostaré que à sí mismo  
à estas horas no se entiende?

Ser. Antes de ahora te he dicho  
(mas puesto que no me entiendes,  
qué importará repetirlo?)  
que si le declaro, Libia,  
lo que le debo, me obligo  
à mucho: y si le declaro  
que es no mas de porque vino  
à valerse de mi casa,  
es un pretexto muy tibio,  
para que él no se persuada  
que sé yo à qué: y si sabido  
dél una vez, pasa à otros,  
qué ha de decir de mi el siglo,  
cuya malicia entrar sabe  
aun por menos resquicios,  
de que amparé un caballero  
Español, advenedizo,  
y homicida, contra tantos  
como hoy en Francia ofendidos  
tiene la sangre de Arnesto?  
Y siendo asi que es preciso  
que él lo que le debo ignore,  
(ya que tu ingenio previno  
que aun sabido, no lo sepa)  
y que nadie tenga indicio  
contra mi honor, prosigamos  
con tenerle discursivo,  
sin saber en que poder  
se halla, ya que el cielo quiso  
darnos para ello ocasion,  
hasta que apagando el ruido  
de buscarle, pueda irse;  
con que à él le valgo, y me libre  
yo de la objecion, pagando  
un peligro à otro peligro.

Lib. Ay, señora, si yo hubiera  
de hablar en ciertos caprichos,  
que acá me estan escarbando.

Ser. Yo te doy licencia, dílos.

Lib. Temer tu de ti, que haya  
quien murmure tus designios,  
ya es perderte tu el respeto,  
que no te hubiera perdido  
otro en el mundo: luego es  
evidente silogismo,  
que el corazon acusado  
es el fiscal de sí mismo.

Ser. No sé que te diga, Libia;  
y pues que sola contigo  
puedo hablar, la deuda que  
dió à la novela principio,  
quien duda que se hizo agrado?  
agrado, que compasivo  
llegó à verle en afliccion,  
(y mas siendo el desafio  
tambien de mi ocasionado)  
quien duda que tambien se hizo  
lastima? lastima luego,  
y agrado, no era preciso  
que se hiciesen otra cosa,  
que mirada à entrambos visos,  
fuese algo mas que piedad,  
y algo menos que cariño?  
En este estado me hallaba,  
quando Laura (ay de mi!) vino  
à encarecerme quanto era  
galan, valiente, entendido,  
y cortesano: creerás  
que asaltada de improviso,  
me alegrase de escucharlo,  
y me pesase de oirlo?  
Añadióse à este, no sé  
si afecto, ò si desvario,  
habiendo hallado en la carta,  
que mal juntada leímos,  
otro acaso, que siendo otro,  
jurára yo que era el mismo.  
A Don Felix de Cardona  
decia en el sobreescrito,  
y de letra de muger  
empezaba: Enrique mio,  
que para mi no hay mudado  
nombre, pues fuera delito  
atreverme à darte celos  
à ti, mi bien, ni aun contigo:  
A estas locuras, que deben  
de ser en amante estilo  
para ellos discreciones,  
para los demas delirios,  
proseguian otras que



*De Don Pedro Calderon de la Barca.*

troncaba el papel rompido,  
no sé si por agasajo,  
ò no sé si por martirio,  
bien que por todo sería,  
pues à trozos dividido,  
entre lastimas de honor,  
y temores de marido,  
andaban los sentimientos  
envueltos en los cariños.

Y pues todo esto no es mas  
que una exhalacion, que à giros  
apenas vislumbre nace,  
quando muere desperdicio,  
siendo tan breve su edad,  
que no habrá, Libia, salido  
de casa, quando no dexe  
de tanta ruina un vestigio,  
para no quedar despues  
vacilando en que habrá sido  
lo que él habrá imaginado,  
qué haremos para inquirirlo?  
Cómo sabriamos, Libia,  
si por ventura ha tenido  
de que haya sido yo  
algun rastro, algun indicio?  
Y cómo en fin este tiempo,  
que haya de estar escondido,  
hariamos que estuviese  
consolado, y no afligido?

*Lib.* Ay, como entiendo, señora,  
todos esos parasismos  
de andar trabucando medios  
para no darte à partido  
de:: *Ser.* No lo digas, pues basta  
que no me enoje, y me rio  
de tu malicia; y supuesto  
(ya lo dixes) que contigo  
no importa hablar, cómo, Libia,  
sabriamos, puesto que hijo  
de una fortuna este afecto  
nació, si nació en un signo,  
haciendo el efecto en él,  
que en mi? que ya fuera alivio  
saber, à lo menos, que  
à él le sucede lo mismo:  
mas sin que en mi sospechase.

*Lib.* Qué dirias, si camino  
hallase yo para que  
le hables en este sentido,  
sin ser tu la que le hables?  
Y, pero Fabio ha venido,  
luego lo sabrás.

*Ser.* Qué, Fabio,  
traeis? *Fab.* Muchas penas.

*Ser.* Qué ha habido?

*Fab.* Antes de amanecer vuelvo,  
por lo que importa el aviso:  
Celio, viendo que se cuenta  
que riñó en el desafio  
acompañado de Arnesto,  
generosamente altivo,  
vengarse en Florante intenta,  
presumiendo que él lo ha dicho;  
à cuyo efecto, juntando  
deudos, criados, y amigos,  
à buscar entró à Florante  
donde estaba retraido,  
à tiempo que Margarita,  
no con menos saña, y brío,  
ni menos sequito, estaba  
intentando hacer lo mismo:  
de suerte, que un bando, y otro  
aunados, han puesto sitio  
al sagrado que le guarda,  
à cuyo encuentro ha salido  
tambien Laura con sus deudos,  
sin bastar à reducirlos  
el Gobernador, de modo,  
que dexo en comun conflicto  
cubiertas calles, y plazas  
de presos, muertos, y heridos.  
No sé, señora, si fuera  
bien que à sombra deste ruido  
se ausentase el Español:  
no haya, pues que no pudimos  
sin testigos ocultarle,  
y mas villanos testigos,  
alguno que por codicia  
de la talla haga atrevido  
que venga à dar à tu casa,  
hallandose tan vecino  
à esta quinta el retraimiento,  
que casi se escucha el ruido  
en ella de armas, y voces,  
todo ese confuso abismo.

*Ser.* Bien teméis; al punto, Fabio,  
id, y traed dos vestidos  
à nuestra moda, porque  
vayan mas desconocidos.  
Prevenid la mina, y barco;  
y pues ya, habiendo rompido  
el dia, no es ocasion,  
en habiendo anohecido  
entrad por ella, y llevadle  
por la ria hasta el navio  
que llegó esta tarde al puerto.

*Fab.* Tu verás como te sirvo.

*Vase.*

*Ser.* Entre dos extremos, Libia,  
de su reparo, ò el mio,  
lo primero es lo primero:



## El Encanto sin Encanto.

vayase, y lleve consigo,  
ya que una vez declarada,  
con solo callar me alivio,  
mis lagrimas para el mar,  
para el ayre mis suspiros,  
aunque me dexe el dolor  
de que no lleve sabido,  
que es la que le puso al daño  
la que le dió el beneficio.

*Lib.* Eso, y lo que yo decia,  
todo, señora, es lo mismo.  
Y pues al anoecer  
se ha de ir, y no discursivo  
quieres que vaya, ni tu  
quedar deudora, me obligo,  
haciendole que su afecto  
reconozcas de camino,  
à que sin que tu le hables,  
le hables tu; y sin que él contigo  
hable, contigo hable; y esto  
sin deshacer los motivos  
que de Margarita, y Laura  
creyó, llevando sabido,  
è ignorado quien le da  
la vida; haciendo que al mismo  
tiempo su imaginacion  
descanse en el punto fijo  
de la verdad sin verdad,  
llegando el ingenio mio  
à callarlo sin callarlo,  
y à decirlo sin decirlo.

*Ser.* Cómo? *Lib.* Vén, no pierdas tiempo,  
sabráslo mientras me visto  
el disfraz que tu llevaste  
al mar, y tu otro vestido;  
mandando que otras criadas  
(pues no es posible encubrirlo  
dellas) me acompañen. *Ser.* Ciega  
debo de estar, pues que sigo  
agenos pasos, que doy  
à la eleccion de otro arbitrio.  
Pero, ay infeliz! qué puedo  
hacer? quando: mas qué digo?  
vuelvase al pecho la voz,  
vuelvase al alma el suspiro,  
pues à despecho del labio,  
solo el silencio testigo  
ha de ser de mi tormento. *Vase.*

*Salen Enrique, y Franchipan.*

*Enr.* Es posible que has tenido  
animo para dormir?

*Franch.* No hice tal, que yo he dormido  
mas que de animo, de miedo.

*Enr.* De miedo? *Franch.* Si los sentidos  
me habia el sueño de embargar,

y lo estaban quando él vino,  
claro está que el miedo fue,  
y no el sueño, quien lo hizo.

*Enr.* Despierta, pues, y veamos  
à la luz del dia, qué abismo  
es este. *Franch.* A qué luz del dia,  
si entra por tales resquicios,  
que apenas dexa mirar  
la lobreguez deste sitio?

*Enr.* Muralla es, y solo tiene  
en lo alto su edificio,  
camara fuerte sin duda  
de heroyco homenaje antiguo,  
unas troneras, de quien  
aun todo el sol no es registro.

*Franch.* Si de troneras lo fuera,  
de noche se hubiera visto  
en tus cascos. *Enr.* A los rayos,  
que dispensa mal distintos  
aquesta parte por donde  
la luz anoche nos vino,  
reconozco, si no mienten  
turbados los ojos mios,  
pintado muro, no propio,  
es el que finge este nicho,  
que afianzado por defuera,  
por mas que la fuerza aplico,  
blandearse dexa, no abrir:  
En fin, Franchipan, ya dimos  
con el secreto que encierra  
este encanto. *Franch.* Vive Christo,

que me alegro, porque estaba  
pendiente el alma de un hilo,  
pensando que si durase,  
se habian de ver repetidos  
pasos de la dama duende,  
y es gran cosa que al principio  
echemos por otro lado.

*Enr.* Ya que tenemos sabido  
el secreto, procuremos  
ver quien su dueño haya sido,  
y quien, sabiendo mis nombres,  
confundir à un tiempo quise  
amenazas, y consuelos.

*Franch.* Cómo has de verlo?

*Enr.* Rompido,  
pues es facil, este lienzo.

*Franch.* En la cesta hay un cuchillo.

*Enr.* Traele. *Franch.* Toma.

*Enr.* Sobre tablas

está, en vano solícito  
el lienzo romper. *Franch.* Detente,  
que, ò me engaño, ò le han movido  
de esotra parte. *Enr.* Hasta verlo,  
como que lo ignoro finjo.

*En-*



De Don Pedro Calderon de la Barca.

*Entreabren el bastidor, y detras hablan Serafina, y Libia.*

*Lib.* Vaya ahora esto, mientras vienen las demas que han de asistirnos.

*Ser.* Por si algo escuchamos, dexa, Libia, entreabierto un resquicio, pues estando aqui, aunque abrir quiera, es facil impedirlo.

*Vuelven el bastidor con lo que dicen los versos.*

*Franch.* La vuelta han dado, trayendo no sé qué, que no diviso bien. *Enr.* Pues han vuelto à cerrar, lleguemos à descubrirlo.

*Franch.* Quiera el cielo que sea algo comestible. *Enr.* A lo que miro, en un azafate hay ropa blanca sobre dos vestidos.

*Franch.* O llevará el diablo; pero ya lo habrá hecho, decirlo no quiero. *Enr.* A quien à decir vas? *Franch.* Al Sastre que los hizo.

*Enr.* Por qué? *Franch.* Porque mejor fuera que sobre dos panecillos vinieran, señor, dos lonjas, entre dos frascos de vino; ò ya que es hechizo este, fuera pastel el hechizo.

*Saca un papel que traerá otro dentro.*

*Enr.* Un papel hay aqui, y dentro dél otro, aunque mal distingo à tan poca luz la letra, dice: llega, llega à oirlo.

*Lee.* El tosco buriel, señor Don Enrique, habito indigno es à tan gran caballero, y asi, tratad de vestiros en noble trage, porque no os vea el pueblo deslucido quando esta tarde salgais à morir en el suplicio.

*Franch.* Linda piedad de christiana,

*Enr.* Veamos el que dentro vino.

*Lee.* Señor Don Felix, porque salgais mas desconocido de esa prision esta noche, en nuestro trage vestios, con que, pues sabeis la lengua, podeis mas seguro iros.

*Franch.* Conformad esos trebejos.

*Enr.* Quien tal confusion ha visto?

qué he de creer desto? *Franch.* Lo que yo, señor, dixé al principio.

*Enr.* Qué fue?

*Franch.* Que las dos madamas,

viendo que no has parecido, de un mismo conjuro usaron; y el demonio, que anda listo, obedecer à las dos

quiere à un tiempo. *Enr.* Qué delirio!

yo no me he de persuadir, como otras veces he dicho, y diré infinitas veces, à que hay encantos, ni hechizos, y mas quando veo que es medio tan pensado, y prevenido el desta prision, pues veo el fabricado artificio

con que se manda. *Franch.* Pues quien quieres que les haya dicho tus dos nombres? *Enr.* Qué sé yo.

*Franch.* Ves entre tan varios juicios, pues no estoy mohino, señor, con la que matarte quiso en venganza de un hermano, ni con la que te previno amparar en favor de otro, ni con la que con desvio nos arrojó de su casa.

*Enr.* Pues con quien estás mohino?

*Franch.* Con la que del mar sacaste, pues apenas del peligro libre se vió, quando solo cuidando de sí, aun no dixo: Ya que mojado quedais, enxugaos à ese bolsillo.

Y siendo asi que las señas de habito, y nacion, preciso es que la hayan informado de ti, no ha hecho en tus conflictos nada en favor tuyo. *Enr.* Cómo,

si encerrados, y escondidos siempre hemos andado, quieres que haya, Franchipan, sabido de nosotros? *Franch.* Como esotras: hiciera, cuerpo de Christo, otro encanto, y lo supiera.

*Enr.* Las damas con recibirlos agradecen los favores, y asi, bastó el que me dixo.

*Ser. dent.* La vida os debo, Español, à que siempre agradecido mi valor os estará.

*Franch.* Vive el cielo, que lo ha oido.

*Enr.* Las mismas razones fueron, que ahora oí, las que allá dixo.

*Franch.* No nos faltaba ahora mas que habersenos añadido quarta dama à la novela.

*Enr.* O tu, que me has respondido,



## El Encanto sin Encanto.

quien quiera que fueres, donde,  
ò cómo de mi has tenido  
noticia? *Ser. dent.* Pues no bastó,  
valiente Español invicto,  
la que tu de ti me das?

*Dentro Musica, y bayle.*

*Ella, y Mus.* En la tarde alegre  
del señor San Juan.

*Ser. dent.* Quando para mi tragedia  
de otros la festividad.

*Ella, y Mus.* Era bayles la tierra,  
musicas el mar.

*Enr.* Las fiestas de la marina,  
que fueron sus regocijos,  
y mis penas, repetidas  
no escuchas?

*Franch.* Sin duda han ido  
en romeria à quitar  
las cadenas, y los grillos  
al moro, y de paso vuelven,  
porque no muden de oficio,  
à echarnoslas à nosotros.

*Enr.* Franchipan, qué es lo que oímos?

*Franch. y Mus.* Que en la tarde alegre  
del señor San Juan,  
todo es bayles la tierra,  
musicas el mar.

*Enr.* Festivas voces, que en esta  
prision me habeis repetido  
memorias de aquella dicha,  
à desdicha, qué motivo  
es el vuestro?

*Ser. dent.* Que conozcas  
que soy quien soy, y no olvido  
el beneficio, pues vengo  
à pagarte el beneficio.

*Enr.* Pues hablame claro, y llegue  
à verlo; pues llego à oirlo.

*Ser. dent.* No puedo. *Enr.* Por qué?

*Ser. dent.* Porque.

*Salen cantando las que pueñan, Libia con  
el vestido de Serafina, y Serafina con el  
disfrax, todas con mascarillas.*

*La Mus.* Solo el silencio testigo  
ha de ser de mi tormento.

*Enr.* Qué es esto, cielos, qué miro!

*Ser.* El prodigio de un valor.

*Tod.* Y con ser tal el prodigio.

*La Mus.* Aun no cabe lo que siento  
en todo lo que no digo.

*Lib.* Y es verdad, pues que me obligo.

*Mus.* Y es verdad, pues que me obligo.

*Ella, y Mus.* A callarlo sin callarlo,  
y à decirlo sin decirlo.

*Lib.* Para que tristes horrores  
diviertan ecos festivos,  
cantando entrad. *Enr.* Mal podrán  
divertirse mis sentidos,  
quando es de igual confusion.

*El, y Mus.* Solo el silencio testigo.

*Enr.* Pues si creo que es piedad  
de quien obligada dixo,  
que habia de guardar mi vida,  
porque la duda ministro.

*El, y Mus.* Ha de ser de mi tormento?

*Enr.* Siendo tan contrario estilo,  
que vea el agrado, y quede  
tan mudo, y tan suspendido.

*El, y Mus.* Que aun no cabe lo que siento.

*Enr.* En quantos varios delirios  
forma un triste: y si es que hacer  
pretendo contrario juicio  
de que es quien me da la muerte,  
aun no cabe tan impio  
rigor, como hacer lisonjas,  
para dilatar martirios,  
en todo lo que padezco.

*El, y Mus.* Ni en todo lo que no digo.

*Enr.* Cabe tampoco el pensar,  
que obligada haya tenido  
memoria de mi otra dama;  
y así, à tres dudas rendido,  
en lo que entiendo, oigo, y veo,  
tan solo me determino.

*El, y Mus.* A callarlo sin callarlo,  
y à decirlo sin decirlo.

*Lib.* Señor Enrique de Felix,  
porque no tan discursivo  
la duda os tenga, oid, sabreis  
quien soy, y à lo que he venido;  
conoceis este disfrax,  
este aparato festivo  
de musicas, y canciones?

*Enr.* No, señora, que aunque admiro  
señas en él de una dama  
à quien hice algun servicio,  
no le conozco, porque  
yo luego al punto me olvido,  
si no de la dama, de  
las señas en que la sirvo.

*Lib.* Pues esa sabiendo, Enrique,  
que una que habeis ofendido  
os tiene para mataros  
en esta torre escondido,  
cuya execucion dilata:  
porque hubo quien la dió aviso,  
otra que habeis obligado,  
à entrambas se ha preferido;  
porque siendo ella por quien



De Don Pedro Calderon de la Barca.

os echasteis del navio,  
sin ella no os lleguen de una  
rencores, ni de otra auxilios:  
y asi, oyendo à ese criado,  
que osadamente atrevido  
pudo arguirla de ingrata,  
viene à veros en el mismo  
trage que admitió el favor.

*Franch.* Nunca yo lo hubiera dicho.

*Lib.* El como pudo saberlo,  
ni el como haber suspendido  
blandura, y rigor de entrambas,  
y entrar en este retiro  
con musicas, y festejos,  
no teneis que discurrirlo,  
que es tan sobrenatural  
la diligencia, que hizo  
por saber de vos, que supo  
quien sois, por que habeis venido  
de España, mudado el nombre,  
y que hay dama, y hay marido  
de por medio.

*Enr.* Cielos, qué oigo!

*Franch.* Di ahora que no hay hechizos.

*Enr.* No sé lo que haré al creerlo,  
mas mucho asombra el oirlo.

*Ser.* Hablale en mi, porque sepa  
si lo que siento ha sentido.

*Lib.* Sí haré: y siendo, Enrique, así,  
que es tan grande este prodigio,  
que aunque ella presente está,  
no es ella, pues yo la finjo,  
no pretendais saber mas  
de que altiva ha pretendido  
sacar de un peligro à quien  
la sacó de otro peligro:  
Un hombre entrará esta noche,  
y no por ese portillo,  
que dispuso la crueldad  
de quien encerraros quiso,  
sino rompiendo à este centro  
las entrañas de su abismo:  
Seguidle, mudado el trage,  
y donde os llevare idos  
à merced de mejor hado,  
à ley de mejor destino:  
que yo no pretendo mas,  
que à quien obediente asisto  
servir en que os vais, y en que  
lleveis, Enrique, sabido,  
que vais deudor de la vida  
à quien os la habia debido;  
sin que un rencor os ofenda,  
sin que os ampare un cariño,  
y sin que podais quejaros

de la que el desden os hizo  
de arrojaros de su casa,  
pues otra en su nombre vino.

*Ella, y Mus.* A callarlo sin callarlo,  
y à decirlo sin decirlo.

*Enr.* Oid, esperad. *Lib.* Qué quereis?

*Enr.* Solo decir, que aunque estimo  
à la que sois, ò fingis,  
el haber hecho prodigios  
tan grandes en busca mia,  
me perdone no admitirlos,  
pues no podré agradecerlos.

*Lib.* Por qué? *Enr.* La causa no digo,  
que dixe à otra dama. *Lib.* Qué es?

*Enr.* Que yo favores no admito  
que en paga vienen, pudiendo  
venir solo en beneficio.

*Lib.* Por qué razon tan cortés,  
decid, lo escusais? *Enr.* Movido  
de que hay otra superior.

*Lib.* De no ser agradecido  
puede superior razon  
haber? *Enr.* Sí.

*Lib.* Qual es? *Enr.* Que se hizo  
tan dueño de mis potencias,  
tan señor de mis sentidos,  
no sé que primer concepto  
de que otra dama habia sido  
à la que habia dado vida,  
que no me dexa alvedrio,  
para que con ella pueda  
ser atento; y así, os pido  
digais à quien favorece  
mi vida, que pues rendido  
à otra beldad, no me queda  
eleccion, uso, ni arbitrio,  
no me ponga en ocasion  
de ser ingrato, delito  
tan feo en un noble, que à precio  
de no serlo, la suplico  
me dexe en poder de quien  
me dé muerte, que el que ha sido  
tan infeliz, que no tuvo  
aquella dicha, mas digno  
amparo será dexarle  
dar la muerte, y: *Lib.* Tan rendido  
à esa dama estais? *Enr.* Qué mucho?  
si aunque otras hayan sabido  
valerse de encantos, ella  
de milagros. *Franch.* Y tan lindos,  
que fueron de aquellos de  
milagros, y basiliscos,  
pues no hizo con un moro  
lo que con nosotros hizo.

*Ser.* Prosigue en eso, pues sabes



## El Encanto sin Encanto.

que no me pesa de oirlo.

*Lib.* No será mejor que tu lo prosigas? *Ser.* Cómo? *Lib.* Arbitrio no faltará: Aunque no es cuerdo, ni cortés estilo, donde hay dama, alabar otra, porque veais que no ha habido quien pueda à mi darme zelos, tan de parte solícito ponerme de vuestro amor, que aun en eso he de servirlos: Qué me dierades por verla, y hablarla en aqueste sitio, y que ella os vea, y os hable, diciendoos en él lo mismo que si estuviera en su casa, adonde os hubiera oido tan amantes rendimientos?

*Enr.* No sé, pero agradecido os quedára à la fineza.

*Lib.* Pues de quantas han venido conmigo, ved qual quereis que sea. *Enr.* Yo no la elijo, la que vos quisierais. *Lib.* Pues porque veais quan presto os sirvo, sea la que está primera.

*Quitale la mascarilla à Serafina.*

*Ser.* Qué haces?

*Lib.* Cumplir lo que he dicho, en que, sin que tu le hables, le hables tu; y sin que él contigo hable, contigo hable. *Enr.* Cielos, qué es esto? *ap.*

*Franch.* Crees que hay hechizos?

*Enr.* No sé que te diga; pero mucho puede este prodigio.

*Ser.* Hombre, cuyo amor me ha puesto en trance tan exquisito, que arrastrada de un imperio, que en mi ha cobrado dominio, à verte vengo forzada; qué esperanza te ha podido alentar, si à no mas ver, aquesta noche es preciso irte con el que vendrá à sacarte deste abismo?

*Enr.* Hermoso asombro (qué mal me aliento! qué mal me ánimo!) grosero fuera mi amor, si se hubiera mantenido de esperanzas, que el que espera, interesado, y no fino, complace, mas no merece; y yo, sí, quando, qué digo? perdonad, que hablar no puedo.

*Franch.* Eso sí, cuerpo de Christo, conoce que eres humano.

*Ser.* Cobraos, y alentad. *Enr.* Corrido de que penseis que es temor lo que es respêto, os afirmo que en qualquier parte que os viera me sucediera lo mismo: y así, para que veais que si à vuestro peregrino sol rindo la turbacion, no el valor, y animo rindo: tengo de ver, vive el cielo, si es verdadero, ò fingido este objeto. *Ser.* Deteneos, porque en el instante mismo que me toqueis, no hallareis nada de quanto habeis visto.

*Enr.* Primero que de cobarde, he de morir de atrevido; si es fantastico, ò real, viven los cielos divinos, hede ver, por mas que diga vuestra voz.

*Ruido dentro de espadas, y disparan pistolas.*

*Marg. dent.* Deudos, y amigos, muera quien mi sangre ofende.

*Laur. dent.* Amigos, y deudos míos, viva à pesar de su saña.

*Enr.* Qué confusion!

*Franch.* Qué prodigio?

*Cel. dent.* Muera el que mi honor agravia.

*Flor. dent.* Pues ya que mal resistirnos podemos, al monte.

*Tod. dent.* Al monte.

*Lib.* No à mal tiempo ha sucedido del retraimiento à campaña

haber los bandos salido,

para nuestro intento. *Ser.* Pues

aprovechemos el ruido,

para que de aqui salgamos.

*Lib.* Hombre, ya ves que han venido

à buscarte quien te ofende,

y quien te ampara, en castigo

de que ese asombro quisieses

tocar; y pues al camino

importará que salgamos

à estorbar estos designios,

en paz queda. *Ser.* Y no te atrevas,

ni à tocarnos, ni à seguirnos.

*Enr.* Mucho mandas, bello asombro,

porque iman de mi alvedrio

es fuerza que tras ti vaya.

*Ser.* Porque os quedeis, antes de iros,

os doy palabra de veros.

*Enr.* Yo la acepto. *Ser.* Y yo la afirmo;

por-



De Don Pedro Calderon de la Barca.

porque no oiga esotras voces,  
vuelvan acentos festivos.

*La Mus.* A callarlo sin callarlo.

*Vanse las mugeres.*

*Franch.* Creerás que hay encanto ahora?

*Enr.* No sé, trae esos vestidos,  
y en mejor trance nos halle  
qualquier saceso. *Tod. dent.* Seguidlos.

*Marg. dent.* Muera quien mi sangre ofende.

*Laur. dent.* Muera quien lo ha pretendido.

*Enr.* Mi vida, y mi muerte, cielos,  
escucho, y solo me ánimo.

*Mus.* A callarlo sin callarlo,  
y à decirlo sin decirlo.

*Vanse, y salen riñendo Florante, y Celio.*

*Cel.* Pues donde estás retirado

hallarte supe, hoy verás

si hubo menester jamas

el reñir acompañado

contigo mi valor. *Flor.* Yo,

ni lo dixe, ni podia,

no siendo; engaño sería

de quien de lejos lo vió:

y si fue satisfaccion

esta, ya de serlo dexa,

pues no la doy à tu queja,

sino à mi reputacion.

*Cel.* Ni yo la quiero, restado  
à morir, y matar hoy.

*Sale Laura por una puerta, y Margarita  
por otra, y ambas con gente, y armas;  
y por la puerta de en medio sale  
el Gobernador.*

*Marg.* Muera, que à tu lado estoy.

*Laur.* Viva, que estoy yo à su lado.

*Gob.* Teneos, pues cómo asi

tan ciego vuestro valor,

no ve que yo aqui? *Cel.* Señor

Astolfo, ya yo os volvi

la espalda una vez en fe

del gran respeto que os debo;

mas tan barbaro me atrevo

à volver hoy por mi, que

ni prision, ni muerte temo.

*Flor.* Ni yo tampoco me diera

à partido, que no fuera

pasar al segundo extremo

de mi defensa, por mi,

y por mi honor. *Gob.* Deteneos.

*Marg.* Son en vano tus deseos:

Nobles deudos, pues en mi

la sangre de Arnesto os llama,

muera quien la causa fue.

*Laur.* Deudos ilustres, ved que

en mi su defensa os llama,

*Marg. y uno.* Muera el tirano homicida.

*Laur. y otro.* El fiero alevoso muera.

*Gob.* Tente, Margarita, espera,

Laura. *Tod.* Nada nos impida,

porque basta mi valor

à reducirlos.

*Entranse todos riñendo, y retirando à Florante,  
y Laura, y sale Fabio.*

*Fab.* Divinos

cielos, quando los destinos

aplacarán el furor,

con que vuelve à esta campaña

el pasado horror, saliendo

ya de la Ciudad huyendo

los de Florante, la saña

de dos familias, que aunadas

siguiendolos han venido

al bosque? En él escondido

espere ver apagadas

tantas iras de la fria

noche, que tambien está

hoy de batalla, pues va

acabando con el dia,

para entrar yo por aquellos

dos, à cuyo fin la entrada

dexo à la mina aclarada.

*Cel. dent.* A ellos, Margarita.

*Marg. dent.* A ellos,

*Celio. Cel. dent.* Ataja por ahí,

mientras yo por acá voy.

*Sale Margarita por una parte, y por la otra  
Florante herido, cayendo.*

*Marg.* Ya puesta à este paso estoy.

*Flor.* Ay infelice de mi!

*Marg.* A mis plantas has caido,

fiero tirano. *Flor.* Y no tanto

me pone horror, me da espanto

el llegar à ellas herido,

de ese risco despeñado,

quanto el haber tu de ser

de quien me he de defender.

*Marg.* Mal podrías, quando postrado

à mis pies estás. *Flor.* Pues sea

consuelo de mis tiranos

hados morir yo à tus manos.

Vengate, pues, en mi, y crea

el mundo, que si me vi

rendido, à una dama fue,

que por querer adoré,

y sin querer ofendí.

*Marg.* Cómo sin querer, tirano,

si à dos luces tu traycion,

los que agravios en mi son,

desdichas son en mi hermano?

Bien uno, y otro pudiera



*El Encanto sin Encanto.*

vengar, pues rendido estás;  
pero he de valer yo mas,  
que yo; y así, pues que muera  
un ingrato, no es honor  
de venganza tan altiva,  
como que un ingrato viva  
à morir de su dolor:  
de la noche, y la espesura  
te ampara, que yo diré  
que no te ví, y te llevaré  
la gente à otra parte, à pura  
fuerza de mi singular  
valor, que à saber alcanza  
que no está en tomar venganza,  
sino en poderla tomar,  
el desagravio de quien,  
aunque esté mas ofendido,  
no se venga en el rendido.

*Uno dent.* A aquella parte se ven  
él, y Margarita. *Marg.* Cielos,  
ya, aunque quiera, no podré  
decir que no te vi. *Flor.* En fe  
de desenojar tus zelos,  
y satisfacer tu ofensa,  
ya que tan solo me veo,  
y herido, salvar deseo  
la vida. *Marg.* Huye, pues, y piensa  
como ocultarte podrás.

*Flor.* Una boca, que veo allí,  
mi sagrado sea. *Vase.*  
*Sale Celio, y gente.*

*Uno.* Hacia aqui  
cayó. *Marg.* Celio, donde vas?

*Cel.* Dividiénos la maleza  
del bosque, à Laura seguí,  
ella, por huir de mi,  
se metió en la fortaleza  
de Serafina, sagrado  
que no me atrevi à romper;  
y habiendo visto caer  
à Florante despeñado  
hacia aqui, y à ti con él,  
vengo en tu busca. *Marg.* Ay de mí!  
que aunque dí con él aqui,  
quiso mi suerte cruel,  
que él de la fuga válido,  
y yo al cansancio postrada,  
mas no le siguiese. *Cel.* Nada,  
llegando yo, habrá perdido,  
si penetrando lo espeso  
del monte, encuentro con él.

*Sale el Gobernador, y gente, y prenden  
à Celio.*

*Gob.* Llegad, que Celio es aquel.  
*Cel.* Qué es esto? ay de mí!

*Gob.* Que preso  
os deis, soltad esta espada:  
Vos, Margarita, volved  
à vuestra casa, y tened,  
no por prision su morada,  
sino solo por retiro,  
sin dar ocasion à que  
el primer nombre la dé.

*Cel.* Ay de mi infeliz! *Marg.* Admiro  
que conmigo hableis así.

*Gob.* Nadie mas que yo sabrá  
el respeto à que os está  
mi sangre obligada: aqui  
no soy Astolfo, señora,  
soy Juez, aunque Astolfo irá  
sirviendoos, venid, porque  
quedeis. *Sale el Vejete villano.*

*Vej.* Llegué à buena hora:  
Aparte me importa hablaros.

*Gob.* En qué? *Vej.* En si ciertos serán  
los mil escudos, que dan  
à quien llegue à declararos  
adonde está el Español.

*Gob.* El sol mas cierto no es,  
que ellos. *Vej.* Pues si à lo Francés,  
escudos serán del sol,  
sabad. *Gob.* Hablad quedo.

*Vej.* Que *Hablan quedo aparte.*  
en casa de Serafina.

*Gob.* La voz baxad. *Marg.* Qué divina  
poderosa influencia fue  
la que en mi predominó  
tanto en favor de Florante,  
que nada sea bastante  
à que le aborrezca yo?

*Cel.* Qué fiero sañudo hado  
hizo que tras mi viniera  
Astolfo, y que me prendiera?

*Gob.* En fin, que está allí encerrado?

*Vej.* Sí. *Gob.* Mirad lo que decís.

*Vej.* Que digo verdad es llano.

*Gob.* Prended aqueste villano.

*Vej.* Por qué? *Gob.* Por si me mentís,  
que no porque no os daré,  
como verdad haya sido,  
lo que el bando ha prometido.

*Vej.* La codicia (ay de mí!) fue  
la que me engañó. *Gob.* Hoy espero  
todo emendarlo, que un Juez  
debe acordarse tal vez  
tambien de que es caballero:

No lleveis à Celio, aqui  
vos oidme aparte, bella  
Margarita: si mi estrella  
dispuesto hubiese. *Marg.* Ay de mí!

*Gob.*



*De Don Pedro Calderon de la Barca:*

*Gob.* Qué al Español, que mató à vuestro hermano, prendiese, y dél justicia os hiciese, seria buen medio yo con vos, para que cesase contra Florante el rencor, pues él no fue el matador, con que el fuego se apagase de los bandos, que encendidos con escandalos tan fuertes, todos son iras, y muertes entre tres esclarecidos linages? Mirad que está en vuestra mano deshecha ver su ruina, y satisfecha quedar vos, pues se verá que lo paga el homicida: Sea yo con vos bastante à perdonar à Florante.

*Marg.* Bueno es que otro me pida quizá lo que yo deseo desde que à mis pies le ví.

*Gob.* Qué me respondeis? *Marg.* Que sí, pues si vengada me veo del matador, aunque sea por justicia, puesto que hoy la que querella no soy, la remision que desea tu valor otorgaré.

*Gob.* Daisme esa palabra? *Marg.* Sí; pero donde está, me di, el Español? *Gob.* Yo lo sé, bien que para ir à buscallo, sin tampoco atropellar con otro respeto, usar de industria, con que le halle, conviene, y esta ha de ser:

*Celio?* *Cel.* Qué es lo que mandais?

*Gob.* Que como que huyendo vais, os entreis à defender de mi en cas de Serafina: la espada tomar podeis, como que en fuga os poneis.

*Cel.* Aunque lo que él imagina no sé, no me puede estar mal el que una vez me ausente.

*Gob.* Qué haceis?

*Cel.* Perdonad que intente huir, pues me llegué à mirar libre de quien me tenia. *Vase.*

*Gob.* Pues su atrevimiento veis, seguidle, y no le alcanceis, que va con licencia mia.

*Vanse los Criados.*

*Marg.* Quien mayor arrojo vió?

*Gob.* No es mucho, seguidme à mi vos, que esto convino así.

*Marg.* No sabré la causa? *Gob.* No, hasta saberla allá. *Marg.* Cielos, quien creerá que hubo muger, que supo à un tiempo vencer iras, venganzas, y celos? *Vanse.*

*Sale Enrique en traje de Francés Galan, y Franchipan de Lacayo.*

*Enr.* No nos está mal el traje.

*Franch.* Bravos Monsiures estamos: nunca la noche me hizo en obscurecerse agravio mayor, que hoy.

*Enr.* Por qué? *Franch.* Porque era gran gusto el mirarnos una vez siquiera, corto el talle, y el calzon ancho.

*Enr.* Dexa locuras, que à mi nunca la noche agasajo mayor me hizo, que hoy.

*Franch.* Por qué?

*Enr.* Porque estando hoy esperando dos dichas, quanto apresure mas el curso al veloz paso, tanto estoy mas cerca dellas.

*Franch.* Y son? *Enr.* La que en ver aguardo aquella ingrata hermosura antes de irme, y la de hallarnos despues fuera deste asombro.

*Franch.* Señor, que tu enamorado, una muger ver desees, vaya, cosas son del diablo, y no se altera el estilo: mas que estés determinado, à si se rompe este centro, irte con quien à llevarnos entre, sin saber, señor, donde, ni como, ni quando, es cosa que. *Enr.* Franchipan, aunque lo que está pasando à los dos, confieso que ni lo entiendo, ni lo alcanzo, no por eso persuadido estoy à que aqui hay encanto.

*Franch.* Pues qué quieres que haya?

*Enr.* Enredo, que yo à comprehender no alcanzo.

*Franch.* Cómo?

*Enr.* Aqueste no es el nicho?

*Franch.* Sí. *Enr.* Pues à obscuras estamos, no nos apartemos dél, verás que si le guardamos, sino es por él, nadie entra, ni sale.



## El Encanto sin Encanto.

*Arrimanse al nicho, suena ruido en la otra puerta, y sale Florante lleno de tierra.*

*Franch.* Pues arrimados à él estemos. *Flor.* Ay de mí infelice! *Franch.* Cielos santos, qué ruido es aquel? *Enr.* No sé.

*Flor.* Donde me llevais forzado à sentir, y padecer la violencia de los hados?

*Enr.* Forzado dice que viene, quien quiera que es.

*Franch.* Eso es malo: si es nuestro mozo de mulas? porque no hay, ni aun voluntarios, quien se averigüe con ellos.

*Flor.* La gruta, que por resguardo tomé, escondido me tuvo à su boca, hasta que pasos sentí, y creyendo que eran los que me venian buscando, me retiré mas al centro, donde el rumor continuado me vino siguiendo, hasta que con la pared hallando, con ella en el suelo dí: Cielos, qué anchuroso espacio será aqueste? *Sale Fabio.*

*Fab.* De la mina quitadas las brozas hallo, con que la tenia cubierta; si habiendola visto acaso el Español, se habrá ido?

*Enr.* Sientes algun ruido?

*Franch.* Y hartó.

*Fab.* Por si no es lo que presumo, en baxas voces le llamo: infeliz joven, à quien han perseguido los astros, sin mas causa, para ser tus delitos desdichados, que ser nobles tus delitos.

*Flor.* Quien conmigo estará hablando, que capaz de mis desdichas aqui esté? *Fab.* Llega à mis brazos, que amigo te busco, pues mi intento es ponerte en salvó.

*Flor.* Cielos, qué puede ser esto?

*Enr.* O tu, que en horrores tantos me buscas para librarme de poderosos contrarios?

*Flor.* Otro hay con quien habla. *Enr.* Ya que solícito en mi amparo, la primer piedad te debo, de ti la segunda aguardo.

*Flor.* Bueno es, no hablando ninguno conmigo, creer que hablan ambos.

*Fab.* En qué quieres que te sirva?

*Enr.* El bellissimo milagro que obedeces, pues que vienes por mí aqui della mandado, me dixo que habia de ver, antes de irme, el soberano cielo de aquella hermosura, que ya sabrás que idolatro: espera antes que me lleves, que logre esta dicha. *Fab.* En vano la solícitas, que pierdo tiempo; vén, que no da espacio la priesa de que te ausentes.

*Enr.* Permiteme un breve rato, siquiera por ser postrera esperanza. *Fab.* De aqui vamos.

*Enr.* No he de ir, sin que antes.

*Flor.* Fortuna, en qué parará este pasmo, entre cuyo horror, por ver si le averiguo, oigo, y callo?

*Enr.* La vea.

*Franch.* Bueno es ponerse à tu por tu con el diablo.

*Sale Libia en el traje que estaba, y con mascarilla.*

*Lib.* Habiendose Laura en casa, huyendo de sus contrarios, entrado, Celio tras ella, y el Gobernador tras ambos, con animo de mirarla, corrido del otro engaño, por si da con el secreto, en el traje en que me hallo vengo à guiarle à la mina, sin aguardar à que Fabio le saque: infelice joven?

*Flor.* Otra voz se oye à este lado.

*Enr.* Quien me llama?

*Lib.* Quien aqui

te viene. *Franch.* Ay de mí!

*Lib.* Buscando.

*Franch.* Otro demonio tenemos, dixo por eso el adagio.

*Lib.* Para que logres la dicha que deseas, vén volando conmigo. *Enr.* Ves como espero

segunda dicha no en vano? suelta. *Fab.* Has de venir conmigo.

*Lib.* Vén tras mí. *Fab.* Sigue mis pasos.

*Lib.* Qué esperas? *Enr.* Mi dicha espero.

*Fab.* Qué aguardas? *Enr.* Mi bien aguardo.

*Flor.* Cielos, qué es, sin que ninguno

me



De Don Pedro Calderon de la Barca.

me busque, llevarme entrambos?  
*Ser. dent.* En mi casa esta osadia?  
*Laur. dent.* Y mas yo con ella estando?  
*Marg. dent.* Qué importa, quando con él  
llego yo à vengar mi agravio?

*Los 4.* Qué nuevas voces son estas?  
*Gob. dent.* Perdonad, que escarmentado  
del engaño, que otra vez  
conmigo hicisteis, librando  
à un delinquente, he de ver,  
quando à otro buscar aguardo,  
hasta el ultimo retrete:  
Entrad, pues, que yo os le abro.

*Salen todos.*

*Cel.* Menos importa, à tus pies  
puesto, morir yo à tus manos,  
que ver que de Serafina  
el lustre ofendas. *Gob.* En vano  
es ya, traed luces. *Ser.* Ay triste!  
si à aquestas horas no ha Fabio  
sacado ya al Español.

*Sacan luces los Criados.*

*Enr.* La palabra que me ha dado,  
me ha cumplido, pues la veo,  
como antes estaba, al lado  
de aquella à quien di la vida.

*Fab.* Roto el secreto, qué aguardo? *Vase.*

*Laur.* Qué retiro será este?

*Marg.* Yo tambien entré à mirarlo.

*Enr.* Verdad es todo, pues veo  
la que obligo, y la que agravio.

*Flor.* Qué miro! este el Español  
no es? *Enr.* No es este, cielos santos,  
Florante? quanto le debo!  
pues que le debo el cuidado  
de buscarme aun hasta aqui.

*Gob.* Pues uno busco, y dos hallo,  
donde intentar la defensa  
ya será imposible, daos  
à prision.

*Enr.* Qué mas prision,  
señor, que la que aqui paso?  
pues preso de Margarita,  
aqui me tiene encerrado  
para darme muerte. *Marg.* Yo?  
qué dices, hombre? pues quando  
pude yo tenerte aqui?

*Enr.* Quando Laura, embarazando  
tus rigores, ha impedido  
su execucion.

*Laur.* Es engaño,  
que si yo de ti no supe,  
cómo pude embarazarlo?

*Enr.* Esta deidad, si en las señas  
de la que libré reparo,

lo dirá. *Lib.* Yo no sé nada,  
mas de que Libia me llamo,  
criada de Serafina.

*Enr.* Qué Serafina? si es vago  
objeto que me la finge?

*Gob.* Bien ves, Español, que quanto  
propones engaño es.

*Enr.* Bien puede ser que sea engaño,  
pero yo la verdad digo:  
Margarita me ha ocultado,  
Laura me ha favorecido,  
y esta muger ha estorbado  
los intentos de las dos,  
haciendo que vea el traslado  
de la que me echó de sí  
en este horroroso encanto,  
adonde à buscarme viene  
Florante altivo, y bizarro,  
por haberle yo en su duelo  
favorecido.

*Flor.* Pues hallo *ap.*  
buena disculpa de estar  
hoy aqui, della me valgo.  
Yo supe que Serafina,  
de sus piedades usando,  
porque al fin se valió della,  
al Español ha ocultado  
en esta torre; y porque  
no debiese à otro el amparo,  
entré yo por él.

*Ser.* Verdad  
es, que yo su vida guardo;  
pero diga él si me ha visto,  
sabido, ni imaginado  
si pudo nunca ser mio  
el favor, pues le ha logrado  
sin saber quien se le diese,  
medios previniendo extraños,  
porque en mi no imaginase?

*Marg.* Qué sirven discursos vanos?  
tu la palabra me diste  
de satisfacer mi agravio:  
muera el Español.

*Flor.* Primero  
que él muera, à tus pies postrado,  
be la Margarita, yo  
(qué he de hacer, della obligado?  
de Serafina ofendido?) *ap.*  
te rogaré, que la mano  
de un esposo suplir pueda  
hoy la falta de un hermano.

*Marg.* Siendo tu mi esposo, cómo  
puedo ser parte, si es claro  
que es todo el que lo es; y así  
ya de la instancia me aparto:

viva



## *El Encanto sin Encanto.*

viva el Español. *Laur.* En fin,  
Serafina, tu recato  
paró en tener escondido  
en tu casa tiempo tanto  
un hombre? *Ser.* Aquesa malicia  
tiene muy facil reparo.

*Laur.* Qual puede serlo?

*Ser.* Este: Celio,  
un guante que llegó acaso  
sin mi voluntad à vos,  
que es dél?

*Cel.* Veisle aqui.

*Ser.* Cobrando  
yo el guante, y sabiendo vos,  
Enrique, que los pasados  
duelos de los dos no fueron  
de mi culpa ocasionados,  
pues ellos mismos dirán  
que fue perdido, y no dado.  
Sepa Astolfo, y sepan todos,  
que el haberos amparado,  
no fue con solo el pretexto  
de haber en mi casa entrado,  
que era muy leve, sino  
con el de haberme librado  
del riesgo, pues fuisteis quien  
me sacó del mar en brazos.

*Franch.* Cuerpo de Christo, este si

que es el verdadero encanto.

*Ser.* La vida os debo, y ahora  
que puedo ayrosa, os la pago,  
pues hasta cobrar el guante,  
desalhajada la mano  
estaba para ser vuestra.

*Enr.* Si tanta ventura alcanzo,  
felicee yo.

*Gob.* Yo dichoso,  
que à tantos amenazados  
riesgos llego à ver el fin,  
que aun ha de atar otro lazo:

*Flor.* Qué ha de ser?

*Gob.* Que à Celio dé  
Laura, Florante, la mano,  
con vuestro gusto.

*Flor.* Yo soy  
el dichoso.

*Cel.* Yo el que gano,  
perdida ya Serafina.

*Franch.* Señora Libia, sepamos  
que habemos de hacer del moro.

*Lib.* Trocarle por un christiano.

*Franch.* Vengo en ello; pero ya  
que estamos todos casados,  
qué falta?

*Lib.* Solo dar fin  
al Encanto sin Encanto.

# FIN.

**Con Licencia. BARCELONA. POR FRANCISCO SURIA Y BURGADA, Impresor,**  
calle de la Paja.

*A costas de la Compañia,*